

CUADERNOS SOCIOLÓGICA UCM

INTERPRETANDO LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA
A PARTIR DE LOS CLÁSICOS

FERNANDO DE LA CUADRA (EDITOR)

V3 | N1

Cuadernos de la Escuela de Sociología UCM - ISSN 0719-9090

Publicado por la Escuela de Sociología de la Universidad Católica del Maule

Universidad Católica del Maule, Av. San Miguel #3605, Talca - 3460000 (Región del Maule)



Creative Commons License - Copyleft

BY: **Reconocimiento** (Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador)

NC: **Uso no comercial**

SA: **Compartir bajo la misma licencia** (Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta)

TÍTULO	INTERPRETANDO LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA A PARTIR DE LOS CLÁSICOS
FECHA	2018 (VOLUMEN 3/ NÚMERO 1)
EDITOR	FERNANDO DE LA CUADRA
AUTORES	FERNANDO DE LA CUADRA
TEXTOS	CATALINA BELMAR ÁVILA
	VÍCTOR CRESPO ROJAS
	VIVIANA ROJAS HENRÍQUEZ
	FRANCISCA SÁEZ VALLEJOS
	GABRIELA TRONCOSO NOVOA
	PÍA FLORENCIA UGARTE

POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS CLÁSICOS?	1
EL CONSUMO Y FELICIDAD. UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS CLÁSICOS.....	9
¿EXISTE UNA VIGENCIA DEL ANÁLISIS WEBERIANO DE DOMINACIÓN?	22
ANÁLISIS DEL SUICIDIO EGOISTA DESDE LA PERSPECTIVA DE DURKHEIM	33
LAS FORMAS DE ALIENACIÓN CONTEMPORANEA A LA LUZ DE LA TEORÍA MARXISTA	39
LA ENSEÑANZA SOBRE EL VIH Y LA DEUDA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN CHILE	47
PENSAR MARX EN LA ACTUALIDAD. UNA MIRADA A DOS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS MARXIANO (SUJETO DE CAMBIO Y EXPLOTACIÓN)	57

*"Todas las disciplinas tienen sus fundadores
porque ellas son parte de sus mitos de origen."*

(Anthony Giddens, 1995)

POR QUÉ SON IMPORTANTES LOS CLÁSICOS?

Fernando de la Cuadra

¿Por qué los clásicos continúan siendo fundamentales?; ¿Hasta dónde es posible estudiar la vida social a partir de los clásicos?; ¿Qué nos aportan los clásicos para interpretar y comprender las claves de la realidad contemporánea?; ¿Por qué ciertos autores continúan siendo relevantes para pensar nuestras actuales sociedades?; ¿Qué aspectos de su teoría los transforma en autores clásicos? Cuando pensamos en los clásicos de la sociología, casi que inmediatamente surge ante nosotros el hecho de que muchas de las preguntas claves que se formularon aquellos pensadores que son considerados como clásicos, son las mismas preguntas que nos inquietan en la actualidad:

¿Qué permite a las sociedades mantenerse cohesionadas y funcionando pese a las contradicciones que se incuban en su interior?; ¿Es inmanente a los seres humanos poseer una disposición para integrarse al grupo? ¿Es parte de la "naturaleza humana"? Si los individuos son modelados por la sociedad a través de diversos mecanismos de socialización, ¿cuál es su capacidad de procesar y agenciar creativamente sus vidas? O tal como certeramente lo enuncia Anthony Giddens ¿Hasta qué punto somos agentes creativos controlando activamente las condiciones de nuestra vida o será que lo que hacemos es el resultado de fuerzas sociales generales que se encuentran fuera de nuestro control? (Giddens y Sutton, 2017). ¿Los ciudadanos necesitan ser parte integrantes de algún colectivo u organización? ¿Y los líderes y representantes se encuentran constreñidos por algún tipo de mandato soberano que emerge desde las personas? O antes de eso, como bien sugiere Canales: ¿Hacia dónde va la sociedad?; ¿En qué consisten las sociedades humanas? (Canales, 2014).

Estas son algunas de las interrogantes que continúan formando parte de las categorías axiales de lo que podríamos denominar como la problemática sociológica. Como hijos de su tiempo, estos clásicos son intérpretes de la modernidad, no de todas las modernidades, sino de una en particular, la modernidad europea y occidental. Y aun cuando estos pensadores construyen sus análisis y categorías desde la experiencia del viejo continente, sus ideas son universales en tanto develan los diferentes aspectos del comportamiento humano en tanto nos constituimos como actores sociales.

¿Por qué el canon de la sociología actual considera que existen tres clásicos: Marx, Durkheim y Weber? De acuerdo con Giddens, que ha consagrado en el mundo anglosajón este trio matricial, en las obras

de todos ellos se pueden encontrar – a pesar de sus profundas diferencias – un intento por comprender y desmenuzar las principales regularidades y bases de las sociedades en las cuales estaban inmersos. No obstante, muchos de los aspectos expuestos en dicho contexto histórico específico, estos tres autores no deben ser asumidos en ninguna circunstancia como intérpretes del pasado. Los clásicos – nos dice Giddens – son fundadores que todavía nos hablan con una voz significativa: “Ellos no son solamente reliquias anticuadas, sino que pueden ser leídos y releídos con provecho, como fuente de reflexión sobre problemas y cuestiones contemporáneas.” (Giddens, 1998, p 15).

Tal como nos advierte oportunamente el mismo Giddens, fue muy probablemente Talcott Parsons en su libro *La estructura de la acción social* (1937), quien estableció por primera vez el canon de aquello que se conoce como los “clásicos” de la sociología. En dicha publicación, Parsons apunta que existió una generación de pensadores que establecieron las bases de la sociología -a partir del concepto acuñado anteriormente por Auguste Comte- en una genealogía que se instituye en un periodo que no supera las tres décadas, es decir, en aquella etapa reconocidamente fecunda que va desde 1890 a 1920. Si por un lado Parsons, con su traducción de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*¹, permitió la difusión de las ideas de Weber en el espacio anglosajón, con su definición de intervalo generacional, por otra parte, dejó fuera a Karl Marx, autor que posteriormente sería incluido entre los tres próceres de la sociología.²

De acuerdo con Parsons esta generación que produjo su obra en la transición del siglo XIX para el XX, rompió definitivamente con las formas de interpretación de la realidad social más especulativas que las precedieron, superando las construcciones basadas en un cierto “diletantismo” al cual eran proclives muchos pensadores que utilizaban la filosofía moral con propósitos más imaginativos que los que posibilitarían la construcción de un cuerpo de conocimiento que colocase los cimientos de una ciencia fundada en un esqueleto teórico y metodológico más riguroso y sistemático. Estos eran los elementos indispensables a ser considerados para emular a las ciencias naturales en su aspiración

¹ A pesar de las objeciones que puedan ser realizadas al “Weber de Parsons”, no hay duda de que el sociólogo estadounidense fue el estudioso que más precozmente ayudó en el ámbito de la sociología en lengua inglesa a hacer de Weber el personaje de esa extraordinaria estatura en que se transformó para las generaciones venideras. (Giddens, 1998).

² Lo cierto es que para muchos sociólogos la obra de Marx fue vista como representando un aporte significativo a la filosofía, a la economía e inclusive a la ciencia política, aspecto último que Marx aborda especialmente en el *18 Brumario de Luis Bonaparte* y en *La guerra civil en Francia*. Pero Marx no era reconocido con mucha convicción por la corriente principal, más inclinada a reverenciar la obra de Durkheim y Weber. Ya más recientemente, con la “caída del muro” y el colapso del comunismo soviético (también llamado de socialismo real) como modelo para un orden social alternativo, tuvo consecuencias en el hecho de que Marx figuraba como un serio candidato a ser despojado de su estatus de clásico. (Giddens, 1998.).

de convertirse en una ciencia con propiedad y según todos los requisitos exigidos por el método científico.

La sociología se fue abriendo camino en la medida que comenzó a disputar su espacio como una ciencia válida, una ciencia que –al decir de Durkheim – se propone estudiar los hechos sociales como cosas, es decir, no que los hechos sociales posean alguna materialidad o concreción, sino que ellos sean abordados con el mismo método y “derecho” que las cosas materiales. Para defender su argumento Durkheim expone:

Se ha considerado paradójico e indigno que asimiláramos las realidades del mundo social a las realidades del mundo exterior. Y, sin embargo, todo esto era una pura equivocación sobre el sentido y alcance de esta asimilación, cuyo objeto no es rebajar las formas superiores del ser a las formas inferiores, sino, por el contrario, reivindicar para las primeras un grado de realidad por lo menos igual a aquel que todo el mundo reconoce a las segundas. (Durkheim, 2001, p. 20).

En su alegato, el sociólogo francés busca sentar las bases de una ciencia que permita organizar la realidad y aventurarse en su disección, tal como las ciencias naturales se sumergen en el estudio de sus principales objetos de investigación, donde el sociólogo sea capaz de rescatar para el dominio científico aquellas regiones del conocimiento que aún se mantienen oscuras e inexploradas. Imbuido de tal espíritu, Durkheim se propone superar la filosofía especulativa y diletante, dando énfasis a aquellas entidades observables que pudieran ser conocidas a través de la observación, el experimento y la comparación. ¿Qué puede ser más fidedigno de un clásico que aquel esfuerzo ardoroso por establecer las bases de una nueva ciencia que venga a esclarecer los contornos difusos y sombríos de una realidad inescrutable?

Tanto la propuesta de Durkheim, como de sus antecesores, Comte, Spencer o el propio Marx se sitúan en el marco de la comprensión de sociedades dinámicas que emergen de la modernidad. Ciertamente todos ellos son hijos de la modernidad y de los grandes ideales seculares de la civilización occidental que tuvo su momento de inflexión en el iluminismo y el humanismo en tanto cuestionamiento de un orden basado en designios de la naturaleza o de fuerzas supra terrenales. Las creencias mágicas y religiosas son substituidas por el racionalismo de la Ilustración que dejó su impronta intelectual y cultural a partir del siglo XVII y que permea a todas las modalidades de pensamiento que emergen de dicho contexto, tanto aquella vertiente liberal individualista como de un conjunto de desdoblamientos socialistas utópicos y revolucionarios decurrentes de tales trayectorias. Todos ellos

son herederos de esta tradición humanista (y se quiere antropocéntrica) y de esta fuente matricial, en la cual las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, se nutren persistentemente.

Por otra parte, la integridad de estos clásicos utiliza los recursos propios de las ciencias sociales en un sentido amplio. No son ellos pensadores exclusivamente del campo de la sociología, pues sus baterías teóricas y conceptuales poseen una indiscutible dimensión multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria, conjugando aspectos de la filosofía, la psicología, la moral, el derecho, la ciencia política, la economía, la antropología, la lingüística o la geografía.

Una clasificación contemporánea sobre la pertinencia de los aportes teóricos de los clásicos se asocia con la perspectiva contextualista defendida por el inglés Giddens (1998) y la perspectiva analítica de Jeffrey C. Alexander (1999). En la primera, el sociólogo británico se ha inspirado en los trabajos de Quentin Skinner sobre la historia intelectual y su visión historicista. Para Giddens es necesario situar la obra de los autores en relación a la intencionalidad o intención que tenían dichos pensadores a partir de determinados contextos en los cuales se encontraban insertos. La palabra contexto no significaría simplemente situar la obra de los autores en un momento histórico en particular, sino que sobre todo implicaría comprender que es lo que pretendían decir efectivamente dichos autores cuando escribieron sus textos, "para que tipo de público los escribieron y cuál era la calidad del problema o cuestiones que ellos tenían en mente al formularlos". (Giddens, op. cit., p. 17).

Por lo mismo, para intentar entender la obra de Durkheim, por ejemplo, sería conveniente aplicar el principio de Wittgenstein según el cual para conocer la elección de un agente es preciso saber lo que ese agente aplica en relación a su propia acción en un contexto social específico. Tampoco sería posible conocer la visión crítica de Weber sobre las determinantes económicas que daría origen al capitalismo en la teoría marxiana, sin abordar las relaciones y los debates que estableció éste con otros intelectuales y políticos influidos por la concepción marxiana, muchos de los cuales se agrupaban en torno al Partido Social-Demócrata alemán. De forma tal que su ensayo *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* fue escrito, en parte inspirado en los aportes realizados por Marx -no ignorados por Weber- y en parte para establecer un contrapunto teórico con la interpretación economicista sobre el origen del capitalismo. Weber no descarta del todo la visión del "materialismo histórico" marxiano, sino más bien busca proponer una interpretación sobre la influencia que tuvo una variante específica del calvinismo que poseía una afinidad con aquello que podría considerarse el "espíritu del capitalismo". Sus diferencias con algunos marxistas que

simplificaron o “vulgarizaron” la obra de Marx, no lo lleva a desconocer la fuerza del orden económico capitalista sobre los individuos, aunque rechaza aquellas visiones reduccionistas que le atribuían a la economía una sobre determinación en el proceso de formación de las mentalidades de los sujetos.

En otras palabras, Weber se mostraba contrario sobre todo de aquellas visiones simplistas que imputaban exclusivamente el origen del capitalismo al desarrollo de las fuerzas productivas, sin considerar otras esferas o factores -como los religiosos, éticos y culturales- en la conformación de un espíritu singular propios de las comunidades protestantes luteranas de occidente. Lo que él pretendía realizar, según sus propias palabras, era “determinar la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una ‘mentalidad económica’, de un *ethos* económico, fijándonos en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la ética racional del protestantismo ascético”. (Weber, 2016, p. 65). En resumen, no sería posible comprender dichas disputas sin abordar paralelamente el contexto y el campo de fuerzas políticas que operaban en la Alemania de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, periodo en el cual Max Weber produjo su monumental obra.

Al final no es vano pensar que todos los pensadores de una determinada época comparten aquello que los alemanes denominan como *Zeitgeist* o el espíritu de un tiempo, que expresaría el clima intelectual y cultural que permea a las naciones, a los ciudadanos y, por cierto, a los pensadores, intelectuales y artistas que habitan en ese espacio territorial. En suma, conocer la opinión y las intenciones de un autor en un momento histórico delimitado constituye una cuestión de suma importancia para esta perspectiva, aportando elementos indispensables para superar las “excentricidades del relativismo”. (Giddens, 1998).

Ya en el caso de Jeffrey Alexander, sostiene que es necesario mirar a los clásicos a partir de las categorías conceptuales construidas por ellos, las cuales permiten ser utilizadas en nuestros días sin perjuicio del marco histórico en que fueron elaboradas. Así, según Alexander, las categorías construidas por un autor a partir de su intencionalidad no soportarían un examen riguroso ya que supone que los textos situados históricamente pueden ser leídos e interpretados con mayor facilidad: “Lo que sustenta el historicismo es la creencia de que el mundo real, en su gloria primitiva y remota, solo se revelara al investigador si este sabe cómo y para donde mirar”. (Alexander, 1999, p. 76).

Para el sociólogo estadounidense no se puede sostener que la historia o el contexto socio-histórico nos permita comprender las sociedades, ya que dicho contexto no pasa de una quimera y reposa en la vana pretensión de creer que las intenciones de un autor sean recuperables, así como el contexto

en el cual la producción intelectual es producida. Apoyándose en la evidencia arrojada por el psicoanálisis, Alexander replica que Freud ya ha demostrado que las intenciones integrales de los agentes son desconocidas hasta por ellos mismos, con mayor razón por aquellos que ni siquiera lo conocen. Su relativismo y escepticismo cognitivo lo lleva a concluir "perseguir el significado de una teoría a través de la intencionalidad consciente del autor es, seguramente, pura pérdida de tiempo". (Alexander, op. cit., p. 77).

Nos inclinamos a pensar que un abordaje analítico del texto a partir de problemáticas propias de nuestro tiempo presente no se contradice radicalmente con la posibilidad de situar a los clásicos en un marco histórico que de luz respecto a tradiciones intelectuales que hicieron posible la formulación de ciertas ideas en determinados momentos y no en otros. (Botelho, 2013). En otras palabras, las ideas que surgen a partir de los escenarios de oposición en los que se encuentran inmersos y de los cuales son tributarios otros pensadores, nos posibilitan entender la formación de aquellas corrientes intelectuales que nutren la producción teórica de cualquier disciplina. Pues al final parece evidente que la naturaleza y el alcance de las preocupaciones que intentaron desvendar los clásicos (cambio social, modernidad, desarrollo, capitalismo, industrialización, urbanización, progreso, reforma, lucha de clases, revolución, etc.) son una clara expresión de la época que les tocó vivir y reflexionar. Una época de transformaciones profundas que afectaban al conjunto del cuerpo social. Con ese predicamento y rescatando la acertada síntesis de Canales, "Marx, Durkheim y Weber practican unas sociologías orientadas, casi fijadas, por la sociedad histórica y local que vivieron, que ayudaron a construir y que, cómo no, también les constituyó". (Canales, 2014, p. 11).

Por otra parte, recuperar a los clásicos no significa asumirse como acólitos de una religión omnisciente, ni representa una adhesión acrítica de su pensamiento, sino que principalmente implica una recuperación de algunas de sus categorías fundamentales que nos ayuden a inspirarnos, que nos permitan utilizarlos con pertinencia en el proyecto interminable de tratar de comprender como funcionan las estructuras y los agentes sociales, cuáles son sus regularidades y cómo es posible utilizar dicha comprensión para proponer y/o construir claves explicativas de lo que sucede en la vida social, cuya dinámica propicia permanentemente la elaboración de nuevas interpretaciones y nuevos conceptos que sean capaces de renovar la comprensión profunda o esencia de aquello que se nos presenta como apariencia.

La presente edición de los Cuadernos de Sociología se propuso recuperar y compartir algunos de los trabajos efectuados por el Curso de Sociología Clásica, los cuales se plantearon analizar temáticas y problemas contemporáneos a la luz de la teoría elaborada por los tres padres fundadores de la sociología. En ellos encontramos desde temas que abordan desde una perspectiva marxista las consecuencias de la alienación, el consumo, la explotación y los desafíos de la ciudadanía en el marco de sociedades neoliberales hasta el análisis -desde una visión Weberiana- de cuestiones asociadas con la emergencia de liderazgos neofascistas (*urfascistas* en la terminología de Umberto Eco)³, pasando por una reflexión sobre las políticas públicas de educación sexual (y moral) a partir del recrudecimiento del síndrome VIH en la población joven o los desdoblamientos analíticos de un tipo de suicidio -tal como expuesto por Durkheim- según aparece retratado en la exitosa serie "*Por 13 razones*".

Por cierto, este es un pequeño recorte de una infinidad de cuestiones que podrían ser abordados recuperando y utilizando a los clásicos, que con otros signos y nos siguen interpelando e interrogando como científicos sociales. Con todas sus diferencias, Marx, Durkheim y Weber se caracterizaron por desvendar las formas y trayectorias que asumieron los países europeos en el proceso de transición de sociedades tradicionales a sociedades modernas y su auténtica vocación de elaborar un pensamiento que permitiera concebir caminos de mayor realización y de una vida más digna para toda la humanidad. Pensamos que ese es el enorme legado que nos dejaron los clásicos, cuyas preocupaciones y teorías continúan vigentes para descifrar las nuevas realidades y complejidades que se nos plantean en el mundo actual.

Quizás la mejor manera de concluir esta breve introducción a los textos que vienen a continuación, sea parafraseando una cita de Italo Calvino que se encuentra en su ensayo *Por qué leer los clásicos*. "Un clásico es un pensador que nunca termina de decir lo que tiene que decir".

³ Para un mayor desarrollo del concepto, ver Umberto Eco, 2018.

- Alexander, Jeffrey C. (1999). "A importancia dos clássicos", en: Anthony Giddens y Jonathan Turner (orgs.) *Teoria social hoje*. São Paulo: Fundação Editora da UNESP, pp. 23-89
- Botelho, André (2013). "O universo dinâmico dos clássicos da sociologia", en: André Botelho (org.), *Sociologia Essencial*. 1º edición, São Paulo: Penguin Classics/Companhia das Letras, pp. 9-29.
- Canales, Manuel (2014) "Tres sociólogos mirando la misma sociedad", en: Octavio Avendaño y otros, *Sociología. Introducción a los clásicos*. Santiago: LOM Ediciones, pp. 9-21.
- Durkheim, Emile. (2001) [1895]. *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Eco, Umberto (2018). *Contra el fascismo*. Santiago: Editorial Lumen.
- Giddens, Anthony (1998). *Política, sociología e teoría social: encontros com o pensamento social clássico e contemporâneo*. São Paulo: Fundação Editora da UNESP.
- Giddens, Anthony y Sutton, Philip W. (2017). *Sociología*. 7º edición. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, Max (2016) [1904] *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 2º edición, México: Fondo de Cultura Económica.

EL CONSUMO Y FELICIDAD. UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS CLÁSICOS

Catalina Belmar Ávila

Introducción

En la actualidad, estamos insertos en una sociedad que está constituida por acciones de los individuos que validan un sistema capitalista y neoliberal, y que, por consiguiente, genera un problema, se trata del consumismo. A partir de lo anteriormente mencionado, es que el siguiente ensayo consiste en analizar esta práctica ya común entre nosotros, tanto a nivel individual como mundial. Además de resaltar su importancia en las consecuencias que esto provoca en quienes componen la sociedad.

Si bien el consumismo, se ve como una práctica de adquisición, este trae para la persona el beneficio que el consumismo puede generar en las herramientas que este dispone dentro de la sociedad. Un ejemplo de ello es lo que sucede con las tarjetas de crédito y las herramientas de endeudamiento, en donde estas se transformaron en la solución; en una vía más práctica, útil y fácil para todos, a medida de su uso en el comercio es amplísimo. Por lo mismo, no se percibe entre los consumidores otra opción que introducirse y ser parte del sistema capitalista.

Es por esta dirección que los individuos que componen una determinada sociedad, dominados por un sistema económico, que se ven prácticamente compelidos a un consumo compulsivo, provocando el despilfarro excesivo de bienes materiales, independiente de la clase social que sea. El consumismo se ha convertido en la demostración de felicidad. Pero esta resulta ser una felicidad esporádica y cosmética ya que el problema es que actualmente las personas le otorgan gran significado de valor a bienes que adquieren y así también la dependencia a ellos. De esta manera, y por lo anteriormente mencionado es que surge la siguiente problemática: ¿Qué factores influyen y cuales se ven afectados en la relación que se genera entre el consumo material y el sentimiento de felicidad?

Consumismo, consumidores y felicidad imaginaria

La respuesta que se busca otorgar a la pregunta planteada por medio del análisis previamente realizado se va a desarrollar por medio de diferentes perspectivas en torno al consumismo material y la felicidad superficial que este genera.

El exceso de consumo se puede ver en conjunto con la definición otorgada por García Canclini en su obra *Consumidores y Ciudadanos* el cual define al consumo como “un proceso sociocultural en el que se realiza la apropiación y los usos de los productos; por lo tanto, el consumo no es un acto irreflexivo y compulsivo” (García, 1995, pp. 42 -43). Esta definición se encuentra vinculada a lo que es la necesidad de mantener una felicidad imaginaria, mientras que Bauman, en su obra *Vida de consumo*, plantea al consumismo como:

Un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos (si se quiere “neutrales” respecto del sistema) en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistemática, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano”. (Bauman, 2007, p. 47).

Este pacto implica que finalmente la sociedad crea en las personas la necesidad del consumo. Se le llama de esta manera porque se hace evidente la dependencia que se genera a través del tiempo, de que la felicidad surgiría como una expresión asociada a la tenencia de objetos. Si un sujeto x no puede adquirir el último modelo de celular, puede que ello incube un tipo de envidia y resentimiento hacia aquella persona que sí lo tiene, más aún considerando que esta persona puede pertenecer a una clase social más baja que el sujeto x. A lo que se quiere llegar es que justamente eso es lo que se le llama una felicidad superficial, el paradigma de verse obligados a comprar algo en demostración de felicidad. No puede ser que, a causa de no poder adquirir un bien de consumo, porque te encuentras cesante o el dinero no alcanza, sea esa la razón de una desgracia o una demostración de inferioridad frente al resto.

Actualmente, todas las mercancías tienen su fecha de expiración, los productos de hoy son reciclables y constantemente son actualizados, llegando al punto de que compran algo y a los dos meses lo sustituyen sin necesidad de haber ocupado el máximo potencial del bien antes comprado y cuando ni siquiera lo hayas terminado de pagar, de la misma forma es que en este punto donde comienza el conocido endeudamiento. El papel de la apariencia también tiene un rol fundamental, nadie puede estar feliz sabiendo que está a un nivel de endeudamiento de poder rozar el poder sufrir un embargo. A partir de esto es que la respuesta que se le da es: “Para Baubillard (1974), nunca se consume un objeto por sí mismo o por su valor de uso, sino en razón de su valor de cambio, es decir, en razón del prestigio, del estatus y del rango social que confiere” (Henao y Córdoba, 2007, p. 25).

Es importante tener en consideración el impacto que tiene la publicidad en esto del consumismo y la felicidad imaginaria, pues la publicidad juega como un agente que genera influencia en las personas, invadiendo a las personas con constantes carteles, anuncios, espacios publicitarios en las calles, en la radio o en las pantallas de televisión. Todo esto es un medio que busca incitar al gasto.

Siguiendo la línea del análisis de las sociedades modernas en las que nos vemos sumidos, por medio de un proceso que se crea y que nos dice que ya existen ciertos valores predominantes, tiene relación con lo que Emile Durkheim menciona como una forma de quedar "enajenados" a estas.

Según Durkheim, la realidad se instala en nuestro consciente como primera noción, puesto que la realidad social es propia del sí mismo, bajo la lógica de cada ser como individuo. La relación que se establece con el consumismo por medio de Durkheim, según su teoría, es que primero se debe de estudiar las situaciones reales por la que depende el tema, en donde se le otorga la responsabilidad del consumo excesivo por medio la explicación del control del apetito, a lo cual se considera que es la propia consciencia quien regula las acciones, de tal modo de poder satisfacer y canalizar las necesidades. Sin embargo, la consciencia individual no ha sido tal, ya que esta es externa al sujeto y se realiza por medio de procesos de socialización.

Durkheim estudia el consumismo bajo una categoría de "hecho social", y lo identifica como un medio de "poner fuera de uno la realidad de tal manera que los modos de actuar, de sentir, de pensar son exteriores al individuo y están dotados de un poder de coacción en virtud del cual se imponen sobre él." (Durkheim, 2001, p. 41). Siguiendo la categoría de un "hecho social", el consumismo corresponde a uno de estos, esto a causa de que nos vemos inmersos en una sociedad de consumo, donde todos somos empujados a consumir con el fin de demostrar aquella felicidad imaginaria u otorgarnos un estatus en comparación a los otros que se encuentran a nuestro alrededor. Las consecuencias que genera el sistema capitalista en lo que significa el tener que consumir en cantidades exageradas e innecesaria se transformó en un hecho social común, todo ello en el momento en el que nosotros mantenemos un comportamiento social. Esto es, dependiendo de la atribución del significado que uno le otorga al objeto como también lo es por medio de un proceso de socialización en donde el término de "conciencia colectiva" permite que los individuos se mantengan insertos en dicho sistema económico, por la finalidad de mantener una sociedad integrada.

Si bien, se expone lo que es la mirada de Durkheim en el consumismo y su relación con esta felicidad imaginaria, no se puede dejar de lado la mirada de Marx de este contexto, cuya teoría se establece por medio de una crítica directa al sistema capitalista.

Según el pensamiento de Marx, este se manifiesta por medio un argumento situado en un contexto histórico, en el cual se formula una explicación del origen de la desigualdad, dando así inicio a la primera confrontación de las clases. Lo primero que se hace dentro de una nación, según los planteamientos de Marx, es establecer la división del trabajo social en dos aspectos: tanto del intelectual como material, (producto de la propiedad privada).

Esta división es llevada a la práctica en la sociedad de consumo, el trabajo social intelectual se le asigna a la clase alta, quienes son los que administran, controlan el dinero y la tenencia de los factores de producción. Lo anterior se ve reflejado en la concentración del capital en manos de unos pocos, apropiándose de los medios de producción del grupo. Mientras que el conjunto material, pertenece a la clase baja y media denominada por Marx como la *"nueva clase media"* la cual está *"vinculada a la progresiva asalarización de las clases trabajadoras"* (Solé, 1990, p. 9), ya que estos grupos son los que producen bajo las manos de la clase alta. Es en este punto donde se genera el problema, pues para Marx lo más importante es la relación productiva, la cual se denomina por Karl Marx como *"producción de la conciencia"*.

En contraste a Durkheim, Marx establece que lo social es lo que da pie a la conciencia, cuya creación comienza con la participación del individuo en la sociedad, con tal de organizarse para poder producir. Es así como se explica que en la sociedad que hoy conocemos se genera la estratificación de clases, el paradigma que condiciona el orden económico a los grupos existentes, ya que estos grupos se generan según su función productiva, formándose una estructuración de clases. Todo esto en función al rol que cada grupo tiene en sus respectivos mecanismos de producción.

A lo anterior, se le suma lo que Marx denomina como *"fetichismo por la mercancía"*, lo cual Marx menciona en torno esto es que: "Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres" (Marx, 2008, p. 48), haciendo notoria una relación entre el objeto y el poder social que este puede traer, ya sea otorgando a la persona un posicionamiento entre la masa que puede hacerle resaltar y sobreponerse al otro, dejando de lado el valor material que tiene, la razón que Marx le atribuye a que estos "productos de trabajos privados independientes

los unos de los otros. El conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo colectivo de la sociedad” (Marx, op. cit., p. 48), esto es porque aparece una relación entre lo material del objeto y las relaciones sociales, a pesar de la variedad de los materiales que componen este objeto, al momento de presentar un valor de cambio y de posesión también pasa al ámbito del trabajo, ya que sea el individuo que trabaja con el objeto, se le atribuye un trabajo totalmente eficiente y útil, lo cual le atribuye una satisfacción social y el paso para encajar dentro del sistema de división social.

Dentro de lo que es la relación de la mercancía y la relación social, es indispensable no pensar en el rol que tiene el “*valor de cambio*” dentro de esta área. Es por esa línea que Marx hace el siguiente análisis:

Nuestras propias relaciones de mercancías lo demuestran. Nosotras sólo nos relacionamos las unas con las otras como valores de cambio. Oigamos ahora cómo habla el economista, leyendo en el alma de la mercancía: el valor (valor de cambio) es un atributo de las cosas, la riqueza (valor de uso) un atributo del hombre. El valor, considerado en este sentido, implica necesariamente el cambio; la riqueza, “La riqueza (valor de uso) es atributo del hombre; el valor, atributo de las mercancías. Un hombre o una sociedad son ricos; una perla o un diamante son valiosos... Una perla o un diamante encierran valor como tal perla o diamante. (Marx, op. cit., p. 53).

Siguiendo la reflexión anterior, es que se sigue con la idea del valor de cambio del individuo en la sociedad, resaltando su capacidad de producción y cómo este valor va tomando forma en lo que son las relaciones sociales, pues su posicionamiento en la producción le atribuye un valor social, llegando a la comparación con materiales naturales supuesto por el hombre como un valor importante, como lo son un diamante o una perla, las cuales tiene un valor social dentro del imaginario colectivo.

Dentro del fetichismo de la mercancía se hace un alcance en torno al fetiche del dinero, en donde plantea que: “El enigma del fetiche dinero no es, por tanto, más que el enigma del fetiche mercancía, que cobra en el dinero una forma visible y fascinadora.” (Marx, op. cit., p. 63). De esta forma es que le atribuye el fetiche del dinero al simple hecho de la adquisición del objeto, dando por englobado todo en torno al fetiche de la mercancía.

Por consiguiente y terminando con la reflexión de Marx, se puede relacionar en la actualidad con la necesidad de las personas por adquirir objetos de valor que tienen el logo de cierta marca que otorga

una posición en las masas, este logo puede ser falsificado, pero está presente y le da el valor al objeto que lo posee, más allá de cuanto habrá gastado en el objeto, está la necesidad que posea la marca en este.

En conjunto con las dimensiones antes mencionadas, es necesario y pertinente poder hacer un análisis psicológico de lo que el consumismo puede generar en nosotros como un conjunto inmerso en hechos sociales naturalizados en las prácticas de economía de índole capitalista. En esta arista, es en donde García Canclini nos expone unos disparadores psicológicos en donde también plantea:

En las conductas ansiosas y obsesivas ante el consumo puede haber como origen una insatisfacción profunda, según lo analizan muchos psicólogos. Pero en un sentido más radical el consumo se liga, de otro modo, con la insatisfacción que engendra el flujo errático de los significados. Comprar objetos, colgárselos en el cuerpo o distribuirlos por la casa, asignarles un lugar en un orden, atribuirles funciones en la comunicación con los otros, son los recursos para pensar el propio cuerpo, el inestable orden social y las interacciones inciertas con los demás. Consumir es hacer más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora. (García Canclini, 1995, pp. 47-48).

Esto se ve reflejado en lo que puede denominarse como un círculo vicioso, en donde la estandarización de los bienes y la necesidad de la constante actualización genera un cambio en la cultura, la cual es denominada como "un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar" (García Canclini, op. cit., p. 16). Ello se ve afectado por una globalización que acarrea con la cultura que representa cada sector e identidad propia. Todo esto es por busca de un estatus en donde se genera un afecto por uno mismo en comparación al resto, esto es gracias al bien en posesión y a la necesidad de seguir con aquella adquisición de bienes de valor social que le posiciona con el resto. Generando aquel círculo vicioso antes mencionado.



Lo que la imagen anterior trata de representar son los disparadores psicológicos que se plantea por medio del texto *Consumidores y Ciudadanos* de García Canclini, haciendo referencia a este círculo viciosos que se genera en la sociedad moderna, por medio de una mirada psicológica.

Aquello que Canclini denomina como el "*neopopulismo mediático*" ha sido una supuesta solución de la satisfacción de las necesidades, todo desde un plano de la relación entre consumidor y política. En este ámbito cabe destacar que:

La transferencia de la escena política a los medios electrónicos es el procedimiento que preserva de un modo más apolítico lo que la política tiene de acción. Porque se trata de una acción teatralizada. No olvido que la política, desde los solemnes discursos parlamentarios hasta los rituales cotidianos en que se marcan las jerarquías, siempre tuvo su lado teatral. Pero la espectacularización televisiva lo acentúa y modifica, así, el sentido del actuar político. (García Canclini, op. cit., p. 142).

Dentro de este análisis es que cabe destacar que el escenario que se expone, y que vivimos actualmente, no vemos inmersos en una zona en donde los líderes supuestamente populistas hacen la utilización de nuevas tecnologías, como lo son los medios de comunicación, les ofrece para poder seducir a la población, todo esto mediado por un *marketing* político, especialmente lo que es el manejo de la televisión. Siguiendo aquello es que Canclini plantea que:

Habría una correspondencia de las estructuras narrativas, el auge de la acción espectacular y la fascinación por un presente sin memoria en el cine y la televisión

con cierta visión anecdótica más que argumentativa en el discurso político y con una reelaboración del heroísmo político, construida precisamente a través de los medios, según la cual los líderes ostentan su poder no en los cambios estructurales de la historia sino en minirrelatos de virtuosidades ligadas al uso del cuerpo y al consumo. En esta misma dirección podemos correlacionar la declinante asistencia a lugares de consumo cultural público (cines, teatros) y el repliegue hogareño en los entretenimientos electrónicos con el descenso de las formas públicas de ejercicio de la ciudadanía” (García Canclini, op. cit., p. 144).

Es importante señalar y destacar que, ante la fragmentación actual de la población, la construcción discursiva del político va en dirección al individuo, más que al colectivo. De tal manera, que no se apela al pueblo, sino que a una masa de consumidores de política. A esto se le suma la necesidad de poder mantener lo que es el verdadero entretenimiento cultural, la cual se ha intentado mantener en sobrevivencia en el constante consumo por parte las ahora masas, esto va de la mano con lo que es la propensa participación ciudadana, pues el nuevo entretenimiento proporciona la comodidad al individuo en sus cuatros paredes y no le permite el contacto con los otros, de tal manera de mantenerlo en constante consumo.

Bajo la línea y el manto de lo que es el cambio del ciudadano al consumidor, resaltando en la sociedad su capacidad de adquisición en comparación a otros ámbitos (como lo puede ser su ideología, moral o solidaridad con el otro), es que se puede rescatar a Ilija Trojanow, que en un reciente trabajo titulado *El hombre superfluo*, plantea que el simple acto de consumir ha ido tomando poderío por sobre la persona, llegando a lo según él constituye aquello de que “las leyes del mercado marcan los límites de libertad” (Trojanow, 2018, p. 12), dando a entender con una simple oración la capacidad del mercado de dominar nuestras relaciones, el cómo nos ve el resto y el diario vivir, tomando posesión de lo que es la toma de decisión, superponiendo las necesidades mercantilistas por sobre la verdadera satisfacción de cubrir una necesidad básica.

Sumado a lo anterior, el autor expone la forma en la que la sociedad trata al ciudadano, ahora consumidor:

Al campesino que solo cultiva con fines de subsistencia se lo considera un anacronismo, un freno al despliegue del desarrollo, razón por la cual se le expropia y expulsa. Al que lleva mucho tiempo desempleado se lo considera una carga para

la sociedad, motivo para fastidiarlo y humillarlo. El pequeño productor agrícola y jornalero sin tierras propias no solo figuran entre las personas más pobres del planeta, sino que dejan de tener valor como recurso a medida que la agricultura industrializada se expande por todo el globo. (Trojanow, op. cit., p. 12).

Esto expresa la crueldad de la sociedad en la que nos vemos inmersos actualmente, en donde la persona que no produce con la velocidad que se espera, ni consume como se espera que lo haga (pensado en el lujo, en la marca y en la adquisición en exceso) solo es aislada, humillada y marginada del normal flujo de la sociedad productiva. Como menciona el autor, estas personas superfluas, quienes son aquellos que no producen ni consumen como los demás o el común de las masas lo hace, solo “el sector de los servicios – un eufemismo para designar trabajos mal pagados y monótono, cuando no humillantes – ha conseguido acoger en parte a ese número creciente de personas que adquieren la condición de superfluas, pero solo puede ser una tendencia temporal” (Trojanow, 2018, p. 13). Si bien este sector supone ser una solución o un salvavidas para estas personas superfluas, no es la solución que se espera por parte de aquellos que buscan el poder resurgir o tener una movilidad social. De tal manera, que solo son categorizados por su producción o consumismo en la sociedad, no como personas o ciudadanos, dejando de lado toda capacidad de pensar, de actuar o de poder desenvolverse en áreas artísticas o que escapen del común productivo.

Finalmente, es necesario poder hacer una mención a lo que es una vida de consumo, dentro de esto, es que se utiliza el pensamiento de Zygmunt Bauman, cuyo ensayo tiene por nombre precisamente *Vida de consumo*. En este texto, el autor trata de explicar una realidad social por medio de tres tipos ideales que están vinculados a la sociedad moderna de consumo: El tiempo puntillista, la transformación del consumidor en objeto de ser consumido (este apartado tiene relación con la enajenación planteada por Marx), y el papel del consumo en estructuras más amplias, como la democracia, la identidad, el conocimiento y los valores.

La llegada e instalación de una sociedad de consumidores, se genera y se distingue por un aumento en intensidad y volumen de los deseos, esto en comparación a una era de producción, donde la durabilidad y la resistencia eran elementos principales de elección o en moderna sociedad de productores, en donde sus bases se orientaban en una seguridad a largo plazo. Esta instalación de la sociedad de consumidores genera una producción de bienes que tienen vencimiento fijo,

inestabilidad de deseos y una insaciabilidad de las necesidades en corto plazo, esto determina de que el bien termina en la basura antes de haber saciado alguna necesidad.

Dentro de lo que Bauman, cataloga como una "sociedad líquida", en donde predomina lo que el consumismo, lo aleatorio se encuentra presente en un tiempo en donde la sociedad del consumidor tiene un aspecto de carácter nuevo, inesperado y repentino. La estructura económica florece cuando más cambia; es por eso, que la búsqueda de la felicidad no yace en el adquirir y en el almacenar, sino que se mas bien la felicidad yace en el descarte y el reemplazo. En tal sentido, Bauman afirma que:

El valor característico de una sociedad de consumidores, el valor supremo frente al cual todos los demás deben justificar su peso, es una vida feliz. Y más, la sociedad de consumidores es quizás la única en la historia humana que promete felicidad en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora y en todos los ahóras siguientes, es decir, felicidad instantánea y perpetua. (Bauman, 2007, p. 69).

Se sostiene que la felicidad puede ser alcanzada por medio de la satisfacción de ciertas necesidades, pero esa satisfacción tiene una mirada específica y pasado dicho límite el consumidor no solo encuentra la felicidad esperada, sino que se suma a un "yugo hedonista" (Bauman, op. cit., p. 69). En suma, van surgiendo sentimientos antisociales de inseguridad, inconformidad, depresión, estrés, entre otros sentimientos que van por la misma línea, que afecta a aquellos grupos en donde predomina la riqueza y el consumo acelerado.

Finalmente, para Bauman, el consumo moderno acaba con los vínculos, socava la confianza en el otro y aumenta los sentimientos de la inseguridad y del miedo. Por otro lado, la promesa de la satisfacción solo es posible en la insatisfacción real de cada consumidor, esto es cuando el deseo no es plenamente satisfecho. El mercado del consumo no promueve la razón en la toma de decisiones del consumidor, sino que promueve la irracionalidad forjada en una decisión producida por una sobrecarga de información y de vacío de la imaginación.

Reflexiones finales

Como resultado de los análisis y las teorías expuestas anteriormente, se puede llegar a la idea de que, en la actual sociedad de consumo, las personas otorgan un significado a los bienes materiales adquiridos. Los factores de esta problemática se logran apreciar a lo largo del desarrollo de este ensayo, donde se exponen que, con el fin de aparentar, igualar a otra clase social o con la obligación de introducirse en el consumismo, nosotros nos hemos visto en la necesidad de ingresar en un sistema basado en la obtención de bienes materiales.

Chile, se ha visto afectado con un sistema neoliberal implantado luego del golpe militar del año 1973, bajo el mando de Augusto Pinochet y con el auspicio de los "Chicago Boys", acabando con la política democrática bajo el mandato del presidente Salvador Allende. Es en este periodo donde comienza la implantación de un modelo económico, en donde su consecuencia se concentra en un estudio del comportamiento de una sociedad chilena de consumo. Resulta terrible saber que los efectos de este sistema son el resultado de la concepción fanática de un grupo de individuos que estratégicamente aplicaron una política económica en donde los chilenos, como principales afectados no tuvieron voz, ni voto, pues el escenario político se regía bajo una dictadura que se dedicó a quebrantar contra todos los derechos de las personas.

El problema que se ha generado a lo largo de la aplicación de este sistema económico es que, en gran parte de esta sociedad no existe conocimiento respecto al consumismo y los efectos que pueden tener estos. También la responsabilidad cae en las instituciones, las que no establecen mecanismos que cuenten con herramientas que les permita tomar decisiones racionales de consumo.

Dentro de todo esto, es importante resaltar que la real problemática es la forma en que las personas consumen diariamente, pues estas no lo hacen con la finalidad de satisfacer sus necesidades básicas, sino que consumen de una forma totalmente excesiva y desproporcionada bienes que se les asocia a lo que se podría denominar como necesidades artificiales, pero ¿Por qué artificiales? Pues, porque no necesariamente cubren las necesidades básicas de la persona, las que son relacionadas con el instinto de sobrevivencia del día a día, (alimentarse, protegerse, vestirse) sino que busca generar algo que le cubra necesidades banales y que pueden catalogadas de segunda necesidad (comunicación, accesorios, etc.), y es dentro de esta categoría de artificial es en donde se resalta lo que anteriormente se ha mencionado como el "fetichismo de la mercancía", la cual solo posee una importancia del valor de las relaciones que este puede traer para la persona que lo posea, más allá de cubrir una necesidad

biológica, cubre una necesidad social de aparentar, de pertenencia a determinado grupo, o bien, de sobreponerse al otro por medio de la adquisición. Es por esto, que queda demostrado que la felicidad de las personas, en la actualidad, se crea en base a una tenencia de ciertos bienes, terminando por aislarnos del resto de nuestros pares, generando la desconfianza entre nosotros, seres sociales que nos relacionamos, o supone hacerlo, lo que sin duda constituye un error ya que la felicidad por definición se encuentra en un ámbito interno de cada persona.

- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Disponible en:
https://estudioscultura.files.wordpress.com/2015/08/bauman_vida_de_consumo_modos_de_compatibilidad.pdf
- Durkheim, Emile (2001) [1895]. *Las reglas del método sociológico*, 2da. Reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F: Grijalbo.
- Henao, Oscar y Córdoba, José Fernando (2007). *Comportamiento del consumidor, una mirada sociológica*. Colombia: Entramado.
- Marx, Karl (2008) [1859]. *El Capital*. Recuperado de:
<http://aristobulo.psuv.org.ve/wpcontent/uploads/2008/10/marx-karl-el-capital-tomo-i1.pdf>
- Solé, Carlota (1990). "Las clases medias: criterios de definición". En: Revista Reis, (49), 7. <https://doi.org/10.2307/40183428>
- Trojanow, Ilija (2018). *El hombre Superfluo*. (Traducción A. Campos). Barcelona: Plataforma Editorial.

¿EXISTE UNA VIGENCIA DEL ANÁLISIS WEBERIANO DE DOMINACIÓN?

REFLEXIÓN EN TORNO A UN CASO EMBLEMÁTICO

Víctor Crespo Rojas

Cuando hablamos de teoría social, es inevitable pensar en los grandes clásicos, Marx, Durkheim y Weber. Seguir hablando de estos autores, no es un acto de sacralización, ni tampoco responde necesariamente al haber sido pioneros en sus análisis sociológicos, sino más bien a la pertinencia y vigencia de éstos en la actualidad. En este sentido, revisaremos el concepto de dominación de Max Weber y su utilidad en un contexto social actual. Para ello revisaremos la irrupción de José Antonio Kast en la política y sociedad chilena y como se ha logrado posicionar como un personaje que reúne a un número no menor de seguidores, pese a sus cuestionadas ideas, según las cuales, y haciendo referencia a Daniel Jadue, Kast estaría incluso preso en otros países.

Weber y la sociología

Max Weber es considerado el padre de la sociología alemana. Contemporáneo a Emile Durkheim. Weber plantea que el método holista de Durkheim no es la única forma de estudiar lo social. Para Weber lo importante es definir un método (general o particular) en función del objeto de estudio. Según Weber la sociología es una ciencia que busca la comprensión de la acción social. En su libro *Economía y sociedad*, (Weber, 2010), el pensador alemán distingue cuatro tipos de acción social: 1) Tradicional (costumbre), entendidas como acciones conducidas por principios, normas, entre otras, en las cuales el componente racional es prácticamente insignificante. 2) Afectiva (emocional), la cual es de carácter principalmente irracional guiada por emociones. La acción afectiva constituye un momento posterior en el proceso de racionalización, y su contenido es la pasión individual. 3) Racional con arreglo a valores, esta acción social además de perseguir un fin racional está guiada por principios o normas morales. 4) Racional con arreglo a fines, es utilizada como medios destinados a alcanzar un fin racional.

(Re)surgimientos de gobiernos de extrema derecha: Una aproximación Weberiana

Pareciera ser ineludible (re)pensar sobre el devenir del auge de los partidos de extrema derecha/populistas que se han venido consolidando en las últimas décadas. Por una parte, y más evidente, son las victorias electorales obtenidas en varias partes del mundo como lo fue en Dinamarca, Estados Unidos, Austria o la misma Argentina. Imaginarios o formas políticas que podrían haber estado superadas, son rememoradas por la endémica crisis económica, que dispone un escenario "ideal" para la proliferación del pensamiento de extrema derecha, o derechamente neo fascista. Pero lo que está claro es que existiría una "contradicción entre el sistema de dominación política interna de carácter "oligárquico" y la manifestación formal del mismo sistema, en términos burgueses democráticos, como la necesidad de combinar un modelo de relaciones capitalistas en el plano externo con una forma tradicional de dominación política y económica en el plano interno" (Baño y otros, 1979).

Configuración insuficiente que intentó superar esas matrices de los autoritarismos militares. La relación entre Estado y sociedad que devino de los autoritarismos en Latinoamérica, y particularmente en Chile, por ejemplo, generó una interacción abstracta que clausuró la política en representantes. Lo que a la larga generó una crisis institucional, separando el reconocimiento civil de la ciudadanía. Me refiero a la incapacidad de generar políticas de identidad o de reconocimiento, que con el sistema que se instauró fueron divididas entre distintas afiliaciones (individualización), distintos roles (especialización) y pertenencia en lo social. Hay que mencionar también que la modernidad misma se constituyó como un proyecto para el dominio de la cultura a partir de la separación de la razón sustantiva, que mostraría que la autoridad de la modernidad restringe al hombre su identidad y su existencia social, en tres esferas que dictarían los compases estructurantes de la racionalidad; cognoscitiva-instrumental, moral-práctica y estética-expresiva, siempre a partir de una tecnificación y profesionalización, de forma autónoma para cada esfera, (aprehendidos en especialistas) de estos potenciales cognitivos, para poder enriquecer la vida cotidiana (organizaría racionalmente la vida social cotidiana), pero que en la práctica "crece la distancia entre la cultura de los expertos y la de un público más amplio (que desde) la diferenciación de la ciencia, la moral y el arte ha desembocado en la autonomía de segmentos manipulados por especialistas y escindidos de la hermenéutica de la comunicación diaria" (Habermas, 1988, p. 67).

Modernidad, como proceso de racionalización que empieza con Thomas Hobbes y el Leviatán y que es descrito por Weber en el modelo de racionalidad instrumental de manera minuciosa y tediosa, que viene a terminar con la descripción del desarrollo de la modernidad. Ante el desencantamiento del mundo que se hace presente con este proceso de sobre instrumentalización es que se hace necesario (re)pensar en las vías de escape por las cuales se puede salir de estas crisis.

Ante este escenario es que Weber plantea la política como camino que encause el accionar social de los hombres. Es ese intento de dirección que se da a través del Estado, y que en segunda instancia se produce por los partidos políticos, que genera una necesidad de legitimación. Y es, como dirá Weber, la dominación política quien está llamada a dar esa legitimidad, que se da por una vía de coacción física y que tiene un reconocimiento en el colectivo. O sea, va a ser la política quien organice y aplique sistemáticamente determinadas relaciones de poder, como la articulación de una serie de medios para la reproducción y conservación de éste.

El Estado moderno sería una forma de dominación con carácter burocratizado y que engendra profesionales de la política que lleva a esta la sobre instrumentalización y la pérdida de sentido (desencantamiento del mundo).

Es así que como se nos presentan las extremas derechas que han proliferado en la actualidad, que se encontrarían trabajando sobre 3 ejes principalmente; Nacionalismo, populismo y autoritarismo. Propuestas políticas que maquinan sobre un supuesto constructo identitario amenazado por un "otro", sujeto a un discurso xenófobo, homofóbico, racista y conservador apelando a una eticidad y moral ejemplificadora como cuidador de esa tradición oligárquica decimonónica a partir del populismo.

Método, el populismo, utilizado en situaciones generalmente de crisis económico/político por procesos de deslegitimación de las élites. Que, para el presente caso, se nos presenta de manera particular (cada Estado-Nación se estaría construyendo sobre sí) está operando de manera global de la misma forma, se estructura una narrativa sobre el desempleo, la seguridad, la inmigración y la corrupción. Discurso fuertemente marcado y que "justificaría" cualquier posible formalismo autoritario dentro de un sistema "democrático". Oratoria influyente mediáticamente a partir de líderes carismáticos. "La legitimidad del perdurable ayer, la validez de un hábito cuyos comienzos se pierden en los tiempos, y la orientación del individuo, por costumbre, hacia su respeto... Segundo, la facultad de la gracia (carisma) personal y extraordinaria... Por último, una legitimidad apoyada en una base

legal, que da por cierta la validez de preceptos legales en razón de su competencia objetiva" (Weber, 1979, p. 85).

No es mera coincidencia que las figuras que realzan esta maquinaria de extrema derecha sean principalmente "empresarios exitosos". Personeros que han logrado subsistir a los avatares de la economía mundial (sus crisis por, sobre todo), que se elevan como figuras "esperanzadoras" ante la deslegitimación y profesionalización de la política. "Con esto entramos ya en el terreno de la ética, pues es a ésta a la que corresponde determinar qué clase de hombre hay que ser para tener derecho a poner mano en la rueda de la Historia". Weber nos advierte y cuestiona justamente esa ética de la convicción, cuestionando el obrar, evidente, de estas figuras que llegan a extremar argumentos para poder instaurar regímenes autoritarios en el marco "democrático" de los Estado-Nacionales, "hay una diferencia abismal entre obrar según la máxima de una ética de la convicción, tal como la que ordena (religiosamente hablando) 'el cristiano obra bien y deja el resultado en manos de Dios', o según una máxima de la ética de la responsabilidad, como la que ordena tener en cuenta las consecuencias previsibles de la propia acción..." (Weber, 1979, p. 164).

Pareciera evidenciarse en momentos de crisis la proliferación de estas fuerzas políticas como máximas que responderían a incertidumbres económicas, políticas, sociales, culturales, que agobian a la población. Es en contextos de crisis económicas, desacreditación de los partidos políticos, pérdida de una identidad Estado-Nación, desempleo, inseguridad pública, mayor inmigración, etc. sumándole las crisis de un modelo de izquierda que logre sumar, la consolidación/profundización del modelo neoliberal.

Aparecen con una bandera de "protectores de la verdadera democracia", sustentando todo su discurso autoritario, xenófobo, homofóbico, racista sobre esas premisas. Justificando cualquier acción o discurso. "Ninguna ética del mundo puede eludir el hecho de que para conseguir fines "buenos" hay que contar en muchos casos con medios moralmente dudosos, o al menos peligrosos, y con la posibilidad e incluso la probabilidad de consecuencias laterales moralmente malas. Ninguna ética del mundo puede resolver tampoco cuándo y en qué medida quedan "santificados" por el fin moralmente bueno los medios y las consecuencias laterales moralmente peligrosos" (Weber, 1968, p. 23).

Dominación en Weber

Uno de los conceptos más importantes en Weber es el de dominación. Debemos destacar que Weber no trabaja el concepto de poder como categoría para el análisis social, este entiende el poder como algo amorfo. En su opinión, la sociología tiene que ser empírica, en oposición a legal o normativa. El poder (Macht) se define como "cualquier oportunidad en una relación social para imponer la voluntad de uno frente a la resistencia de otros, independientemente de qué de origen a esa oportunidad" (Weber, 2002). En ese sentido, el poder se exhibe como una relación social desigual, sustentada en un control diferenciado de los recursos de coacción "físicos o ideológicos" de unos individuos frente a otros, siendo finalmente este control lo que permite a unos imponer su voluntad sobre otros. Al ser un concepto ambiguo, Weber prefiere hablar de un concepto más puntual: dominación, la cual entiende como la probabilidad de que un mandato, tradición o norma legal sean obedecidos como expresión de un deber por parte de quienes lo ejecutan. (Weber, 1979).

Respecto al concepto de dominación, Weber distingue tres tipos diferentes de dominación legítima:

1. De carácter racional: que descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer la autoridad (autoridad legal).
2. De carácter tradicional: que descansa en la creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad (autoridad tradicional).
3. De carácter carismático: que descansa en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas (llamada) (autoridad carismática). (Weber, 2002).

Asimismo, para cada una de ellas se distinguen diferentes tipos de autoridad:

En el caso de la autoridad legal se obedecen las ordenaciones impersonales y objetivas legalmente estatuidas y las personas por ellas designadas, en méritos éstas de la legalidad formal de sus disposiciones dentro del círculo de su competencia. En el caso de la autoridad tradicional se obedece a la persona del señor llamado por la tradición y vinculado por ella (en su ámbito) por motivos de piedad (pietas), en el círculo de lo que es consuetudinario. En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación,

heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez. (Weber, op. cit., p. 256).

A continuación, abordaré la irrupción en la última elección presidencial de José Antonio Kast realizada en gran parte a través de los medios de comunicación, donde podemos ver que el ex diputado intentó ejercer un tipo de dominación carismática con el fin de generar un tipo de obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos y generar la capacidad de subordinación para el mismo.

Weber en su idea articula, la acción y el atributo de los individuos que tienen una orientación con arreglos a fines, demostrando que una dominación no es meramente económica, sino que más bien, no toda dominación tiene fines económicos, pero toda dominación sobre un grupo de humanos requiere de un modo normal un cuadro administrativo, es decir, la probabilidad en la que se puede confiar, de que se producirá una actividad, dirigida, a la ejecución de sus ordenaciones generales y mandatos concretos.

La irrupción de José Antonio Kast

Como hemos señalado anteriormente, buscamos ejemplificar a partir del caso de Kast la vigencia del concepto weberiano de Dominación. En este sentido, uno de los primeros pasos es revisar algunos discursos nacidos desde y en torno a J. A. Kast. Para ello tomaremos como fuente los diarios El Mercurio, The Clinic, entre otros. En uno de los párrafos del texto publicado en The Clinic on line, Bellolio dice:

Tanto Trump como JAK (el diputado) dicen hablar por el ciudadano promedio –que en su imaginario es hombre, blanco, maduro, heterosexual, creyente y patriota- que se ve sitiado por una serie de restricciones en favor de las mujeres, las etnias minoritarias, la monserga LGTB, los ateos y los migrantes. En lenguaje marxista, serían la nueva clase oprimida. Su mensaje es algo así como 'rubios del mundo, uníos'. ("Rubios del mundo, uníos", la columna dedicada a J.A. Kast que desató la dura respuesta del diputado). (Emol, 2018a).

La columna fue respondida por Kast, quien también escribió al mismo medio. En ella señala:

Primero, porque no necesito imaginarme a nadie, porque a diferencia de él, yo no seguí una carrera académica, sino que me dediqué a conocer la realidad. El ciudadano promedio está en las poblaciones de San Bernardo o Peñalolén, que tantas veces recorrí, en las ferias de Paine y no en el café hípster de Vitacura o del Parque Forestal. El ciudadano promedio es de carne y hueso, no la descripción que un paper académico o una cuenta influyente de twitter pueda entregar", añade. "Segundo, porque mi discurso no distingue entre hombres y mujeres, blancos o negros, maduros e inmaduros, homo o heterosexuales, creyentes o no, patriotas o no. No soy yo el que excluye, sino el que es excluido por hablar con sinceridad y defender las convicciones e ideas en las que creo. No soy yo el que discrimina, sino el que es discriminado por ser rubio, por ser católico, por tener nueve hijos o por decir que me gusta pololear con mi señora. Los intolerantes son otros. (Emol, 2018b)

Primero que todo, vemos como Kast es asociado y auto-asociado a una serie de estereotipos, valores, símbolos, los cuales finalmente crearán una imagen en torno a él. Desde su contraparte, Kast es ligado a lo que podríamos entender en primera instancia, como un sujeto "modelo/ideal" respecto a la "clase alta" o grupo hegemónico, es decir, con rasgos europeos, asimismo, también es asociado a un estereotipo conservador. Kast por su parte, busca instalarse en el mundo de lo "popular", recurriendo a imaginarios clásicos, "de carne y hueso". Sin embargo, un detalle que nos parece aún más relevante, es que él mismo se plantea no como un victimario, no como un discriminador, sino más bien como víctima y un discriminado "No soy yo el que excluye, sino el que es excluido por hablar con sinceridad y defender las convicciones e ideas en las que creo". En definitiva, Kast apuesta a lo tradicional, para ello se instalará como un conservador, apelando a la familia, a la religión, al orden, a la vez que busca instalar un discurso de victimización de su persona y de los valores que defiende.

Siguiendo con su victimización, y respecto al hecho ocurrido en Iquique a inicios de 2018, Kast señala que,

Nadie me ha acusado ni puede acusarme de que soy una persona violenta o que incita al odio. El odio está radicado, en este caso, en grupos extremistas, fuera de sistema algunos y otros muy de izquierda. (Emol, 2018c).

Respecto a los valores defendidos por Kast, podemos encontrar una serie de declaraciones emitidas en diferentes medios de comunicaciones. Solo a modo de ejemplo dejaremos algunos de ellos emitidos en la prensa escrita.

"Yo creo que vamos a sorprender con un movimiento transversal en que todos seamos parte", dijo Kast a través de un video publicado este domingo a través de redes sociales. Así, el diputado explicó que "estamos trabajando en nuevo movimiento que no es un partido político, no es un centro estudios, es un movimiento político-social que va a ser un paraguas para hacer muchas cosas muy distintas". (Emol, 2018b)

"Mi nombre es José Antonio Kast, y yo sí defiendo con orgullo la obra del Gobierno Militar, si creo que muchos militares y miembros de las Fuerzas Armadas están siendo perseguidos y yo sí me comprometo, si soy presidente, a proteger a las Fuerzas Armadas; a terminar con las persecuciones judiciales; y a indultar a todos aquellos que injusta o inhumanamente están presos", así comenzó el discurso del abanderado. (Emol, 2018d)

Durante la actividad, el diputado afirmó que "a Chile le hace falta Dios porque hay personas que, queriendo expresar su fe, no lo pueden hacer, porque no se les da la posibilidad, por ejemplo, de tomar cursos de religión porque las personas necesitan paz interior". (Emol, 2018e)

Luego de revisar la irrupción mediática de J.A. Kast podemos ver que este tipo de dominación que el ex candidato presidencial busca, necesita de la obediencia. La obediencia en este sentido aparece como un tipo de acción que fluye en medio del contenido del mandato, dado que facilita la naturaleza de la misma, y determina el tipo de dominación. Por lo tanto, el asunto radica en que la clasificación de los tipos de dominación responde a la afectividad que existe en el aparato administrativo y la capacidad de que los dominados obedezcan.

Así la obediencia en Weber significa un proceso donde la orden se convierte en una norma que se interioriza desde la propia conducta del que obedece, acá la dominación no responde a una condición voluntaria sino a un proceso donde el individuo hace de su conducta un instrumento para que otro pueda hacer su voluntad. Una forma de llegar a que la obediencia se materialice es a través del poder

como "la probabilidad de imponer una voluntad dentro de una relación social" y la disciplina como "la probabilidad de encontrar de forma rápida obediencia, automática, simple y directa de un conjunto de individuos". (Weber, 1968, p. 17).

Respecto a la dominación y a Kast debemos decir que este se nos plantea como un tipo de dominación carismática en inicio, y que busca finalmente transformarse en una dominación de tipo legal. Demos recordar que Weber nos dice que la dominación jamás es de un tipo, sino que más bien eso sería una ingenuidad y simplicidad, por ende, sus definiciones deben ser más bien entendidas como "modelos ideales".

Como señalábamos anteriormente toda dominación debe responder además a un tipo de obediencia. Recordemos que Weber lleva el análisis del poder y lo político al ámbito de lo legítimo. En este sentido, Kast no logra establecer una dominación solo por instalar o reproducir un discurso, sino que además porque además posee seguidores, o en definitivas personas "respondan" el proceso con obediencia. En términos coloquiales, podríamos decir "la culpa no es del chanco, sino de quien le da el afrecho", aunque más bien podríamos completar que la culpa es de ambos.

Reflexiones finales

No podemos ni pretendemos realizar un análisis profundo desde una perspectiva weberiana, sino que simplemente, revisar la vigencia de algunos de sus conceptos. Dominación se nos parece un concepto completamente vigente, como hemos visto, de ahí podemos esbozar por qué un sujeto con un discurso conservador, xenófobo, homofóbico, logra tener un amplio (amplio en perspectiva histórica) respaldo dentro de la sociedad, llegando a ser percibido como un ejemplo moral y como una especie de cuidador de las tradiciones decimonónicas oligárquicas, lo cual sin duda nos habla que estas persisten en la sociedad, funcionando en los suburbios discursivos esperando ser recuperados y reinstalados en la sociedad, no solo local sino que también a nivel global.

Kast se toma como un ejemplo, aunque, sin embargo, debemos destacar que su discurso de extrema derecha no es algo desligado de los diferentes procesos que existen hoy en el mundo, "el giro hacia las derechas". Trump es hoy el gran referente en sentido, pero, no hay que olvidar Marine Le Pen en Francia que en 2017 estuvo muy cerca de lograr algo que hubiese sido nefasto no solo para la sociedad francesa, sino que para todo el mundo.

- Baño, Rodrigo, Benavides, Leopoldo, Faletto, Enzo, Flisfisch, Angel, Kirkwood, Julieta y Morales, Eduardo (1979). Movimientos populares y democracia en América Latina. *Crítica y Utopía*, 1-7.
- Emol (2018a). "Rubios del mundo, uníos", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/01/12/890975/Rubios-del-mundo-unios-la-columna-dedicada-a-JA-Kast-que-desato-la-dura-respuesta-del-diputado.html> Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018b). "J.A. Kast llama a unirse a su nuevo movimiento político e invita a aportar en la construcción de su nombre e identidad", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/01/28/892962/J-A-Kast-llama-a-unirse-a-su-nuevo-movimiento-politico-e-invita-a-pensar-en-un-nombre.html> Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018c). "El fenómeno de la agresión a José Antonio Kast: ¿Intolerancia o reacción a un discurso provocador?", en: Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/03/22/899722/El-fenomeno-de-la-agresion-a-Kast-Intolerancia-de-las-personas-o-reaccion-a-un-discurso-provocador.html>. Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018d). "José Antonio Kast tras ser proclamado por el mundo militar: "La izquierda no debe pasar a la segunda vuelta", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):
<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/08/10/870632/Jose-Antonio-Kast-tras-ser-proclamado-por-el-mundo-militar-La-izquierda-no-debe-pasar-a-la-segunda-vuelta.html> Accesado el 9 de julio de 2018.
- Emol (2018e). "Kast comparte con evangélicos en último día de campaña: A Chile le falta Dios", en Sitio [www.Emol.com](http://www.emol.com):

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/11/16/883681/Kast-comparte-con-evangelicos-en-ultimo-dia-de-campana-A-Chile-le-falta-Dios.html>

Accesado el 9 de julio de 2018.

- Habermas, Jurgen (1988). *La modernidad, un proyecto incompleto*. México : Kairos.
- Weber, Max (1968) [1919]. *La Política como vocación*. México: Premia.
- Weber, Max (1979). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weber, Max (2002). *Economía y sociedad*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

ANÁLISIS DEL SUICIDIO EGOISTA DESDE LA PERSPECTIVA DE DURKHEIM

Viviana Rojas Henríquez

Los aportes de Emile Durkheim nos han entregado una forma de comprender y analizar la sociedad. Desde su mirada funcionalista proliferaba la idea de orden y progreso en la sociedad, manifestando este pensamiento tras los miedos que desataban en él los cambios y transformaciones que la modernidad producía en la sociedad de aquel entonces. De esta forma, para poder alcanzar un equilibrio, se debe mantener a los individuos viviendo en armonía, a través de una cohesión e integración social. Ante esto se hace la pregunta crucial sobre, ¿qué es lo que mantiene unida e integrada a la sociedad? Así se recae en su contribución sobre el suicidio, evidenciando en este trabajo de qué forma las personas se manifiestan integradas/reguladas en la sociedad, señalando que *“la finalidad de este estudio contribuye a la comprensión de un problema social específico”* (Ritzer, 2001, p. 204). Considerando a este acto como uno de los actos más privados y personales, Durkheim pensaba que conseguiría demostrar que la sociología tenía una función a desempeñar para explicar un acto en apariencia individualista como el suicidio, fenómeno que podría fácilmente ser sometido al análisis sociológico.

Siguiendo esta lógica, con el objetivo de poder entregar una respuesta a la pregunta que realizaba Durkheim, el autor desarrolló ampliamente el trabajo en torno al suicidio, en pro de demostrar empíricamente, de qué forma las personas manifestaban un grado de regulación e integración para con la sociedad. Hablamos de un análisis en donde se sitúa a la sociología de manera que intenta *“organizar racionalmente la convivencia humana”* (Durkheim, 2015, p. 7).

Es así como este fenómeno (el suicidio) se aborda en torno al entendimiento de un *hecho social*, el cual es *“externo a los individuos, tratados como cosas, o sea, como objetos del mundo externo”* (Durkheim, op. cit., p. 11). Diciendo en definitiva que, se llama suicidio a *“todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado”* (Durkheim, op. cit., p. 5).

Entendiendo que el suicidio es un acto del individuo, el cual solo afecta al individuo, pareciese que debe únicamente depender de factores individuales, encajando solamente dentro de los marcos de

la Psicología. Pero es aquí donde se expresa la intención de no solo estudiar por qué un individuo determinado se suicida, sino que en lugar de eso, se considera al conjunto de suicidios, cometidos en una sociedad determinada y en un tiempo dado, de la cual, lo obtenido no es una simple adición de unidades independientes o una colección, sino que *"constituye por sí mismo un hecho nuevo y sui géneris, que tiene su unidad y su individualidad y como consecuencia su naturaleza propia, y que además esta naturaleza es eminentemente social"* (Durkheim, op. cit., p. 8).

Enfatizando en los resultados entregados por Durkheim, manifiesta la relación entre los tipos de suicidio y sus dos hechos sociales subyacentes: la integración (entendiéndola como la fuerza del apego que tenemos con la sociedad) y la regulación (la cual refiere al grado de constrictión externa sobre las personas). Tomando a estas dos como variables continuas, para él hay cuatro tipos de suicidios: si la integración es alta hay suicidio altruista, si es baja se desarrollan suicidios egoístas. Se habla de un suicidio fatalista si la regulación es alta y de un suicidio anómico cuando la regulación es baja.

Teniendo en consideración la concepción de los tipos de suicidio que se desprenden de la obra de Durkheim, serán de vital utilización para el correspondiente análisis a desarrollar. En el cual, tomando el fenómeno desarrollado de la serie *"13 reasons why"* (13 razones por que, en español) serie que vislumbra las consecuencias derivadas del hostigamiento y el difícil vivir de una chica escolar, la cual opta como solución quitarse la vida. Serie que pone en el tapete las complicaciones que viven diferentes chicas y chicos adolescentes, inmersos en un difícil entorno escolar. Del cual se desprenden interrogantes tales ¿a qué nivel hay que llegar para acudir a la opción de realizar este acto?, ¿Puede haber otras soluciones, que no sea esta?, ¿Cuánto se debe soportar?

La serie televisiva estrenada por Netflix está basada en la novela de Jay Asher, *"Por 13 razones"* y nos cuenta la historia de Hannah Baker, una chica adolescente que se suicida dejando tras de sí una oleada de caos, tristeza y amargura. Pero tras su muerte no llega un duelo normal y corriente, porque Hannah Baker ha preparado una sorpresa para después. Comienzan a presentarse las caracterizaciones de los personajes que ayudarán a comprender el relato de cada capítulo, el cual destacan el típico personaje tímido e introvertido de las series americanas: un *nerd*, amante de *Star Wars* y la astronomía e incapaz de hacer amigos en un instituto estándar americano, el jugador de baloncesto de turno haciéndole la vida imposible y su corrillo de animadoras, comprendiendo la caracterización desde la mano de lo señalado por Max Weber como los Tipos Ideales, los cuales refieren a *"un concepto construido, para*

aprehender los rasgos esenciales de ciertos fenómenos sociales, su función es la comparación con la realidad empírica para establecer sus divergencias o similitudes” (Ritzer, 2001, p. 230). La sorpresa que sacudiría a cada uno de estos personajes creados intencionalmente es que la chica fallecida les ha dejado 13 grabaciones, las cuales corresponden a 13 chicos y chicas, que fueron responsables de que ella llevara a cabo la decisión de quitarse la vida. Poco a poco se va deslumbrando un caso originado por el excesivo ataque y *bullying* hacia la protagonista.

Aislamiento, tristeza, intranquilidad, desesperanza, cambios repentinos de conducta y de estados de ánimo, conversaciones sobre la muerte y sentimientos de vacío y un historial de automutilación son solo algunas de las señales que presenta el personaje de esta joven. Señales que se relacionan estrechamente con el tipo de suicidio que expresa Lamartine en su obra *Rafael*, expuesto en el libro de Durkheim, caracterizando un tipo ideal, distinguiendo un estado de languidez melancólica, aspirando al sujeto a la indiferencia y el alejamiento. Al desvaírse de todo lo que le rodea *“la conciencia se repliega sobre sí misma, se toma como su propio objeto y se da por tema observarse y analizarse”*. (Lamartine apud Durkheim, 2015, p. 304). Ligando esta descripción con un tipo de suicidio señalado por Durkheim, donde esta pereza por la acción, apartamiento melancólico resultan de ese estado de individualización, para el cual se ha definido como un tipo de suicidio egoísta, donde nuestro personaje principal evidencia claramente un desapego profundo con la sociedad, desprendiendo así un nivel de integración bajo. Reflejo perfecto de lo sucedido con la protagonista, ya que con lo expresado por ella y en reflejo a lo que se entiende por este tipo de suicidio, aquí *“esta ausencia de integración se genera por el sentimiento de no formar parte de la sociedad”* (Ritzer, 2001, p. 206), situación en la cual:

el lazo que liga al hombre a la vida se afloja, es porque el nexo que le une a la sociedad se ha relajado. Los incidentes de la existencia privada, que parecen inspirar inmediatamente el suicidio y que pasan por ser sus condiciones determinantes, en realidad no son más que causas excepcionales. Si el individuo cede al menor choque de las circunstancias es porque en el estado en que se encuentra, la sociedad ha hecho de él una fuerza dispuesta al suicidio. (Durkheim, 2015, p. 221).

Durkheim creía que la mejor parte de un ser humano (moralidad, valores, sentido de propósito) provenía de la sociedad. Donde *“una sociedad integrada ofrece estas cosas, así como el sentimiento general de apoyo moral que nos ayuda a superar las pequeñas humillaciones y decepciones triviales.”* (Ritzer, 2001, pág. 206). Pero es tal el grado de desintegración evidenciado dentro de este centro educacional, puesto que el tema *“es que muchos de estos pares adolescentes “culpables” se encuentran tan perdidos, asustados, confundidos y en cierta medida tan solos como ella”* (PSIPRE, 2018). Siendo los ataques, humillaciones, represalias, violaciones, entre los mismos jóvenes, los que repercuten en un desorden y desintegración, como se demostró en el caso de nuestra protagonista, la cual no pudo encontrar apoyo alguno en ninguna parte.

Es así como la serie abre esa puerta hacia una comprensión en torno a este fenómeno, quien vea el suicidio como una opción puede tomar ideas y no hay forma de predecir si toma la *“escena como consejo o como un grito de ayuda”* (ENDI, 2017). Pero se propone abrir la puerta del entendimiento hacia aquellos que presentan un grado de desesperanza, vacío profundo y no encuentran motivación para llevar a cabo sus actividades, abre la puerta para que aquellos que observan como pierden el propósito y sienten que no hay nada que los ancle a la vida puedan expresarse y expresar lo que sienten, tratando de responder a la pregunta que se hace Albert Camus en su obra *El Mito de Sísifo* ¿Es posible encontrarle un sentido al curso con el que llevamos nuestras vidas? Aquí el autor afirma que pareciera que el suicida se da cuenta de que es imposible responderse. Así el suicidio, afirma Camus, *“no es otra cosa que confesar. Confesar que se ha sido sobrepasado por la vida o que simplemente no se la comprende.”* (Camus, 2001, p. 6).

Por lo mismo plantea la psicoanalista venezolana, María del Carmen Míguez, en su libro *Como Vivir con un Adolescente*, los adolescentes suelen tener mucha dificultad para comunicar lo que les sucede internamente. Al menos de forma verbal y con los adultos las trabas son enormes. Con frecuencia no pueden poner en palabras sus angustias y temores, tampoco su rabia. A veces están muy confundidos y no saben siquiera qué es lo que les está pasando; solo reconocen un enorme malestar incluso *“aunque los adolescentes estén colaborando la información valiosa no es revelada de un tirón como quien saca un conejo de dentro de un sombrero. El material va apareciendo como piezas sueltas de un rompecabezas desconocido que hay que poder armar”* (PSIPRE, 2018).

Es de esta forma, que se torna imperante generar una preocupación y una toma de conciencia sobre los sucesos que vayan desarrollando los jóvenes, prestar atención y escuchar, así se pueden generar

nuevas soluciones y evitar el desenlace en un acto suicida. En el marco de las categorías analíticas propuestas por Durkheim, se trata de buscar y diseñar aquellos mecanismos que permitan a los individuos sentirse parte de un todo social, situarse como parte integrante de un proyecto común, de una comunidad que los acoge y los incluye a pesar de las diferencias propias de los procesos de individuación y diferenciación existentes en la vida moderna.

Igualmente, no se debe generar vista gorda ni tampoco menoscabar a aquellos jóvenes que, en situaciones de total ahogamiento, recurren a la solución dura de terminar con sus vidas. Quienes cometen suicidio no lo hacen de forma impulsiva, tal como la protagonista del caso analizado, buscan previamente soluciones, incluso piden ayuda. Sin embargo, muchas veces las características de su personalidad, antes descritas, son las que les complican salir adelante a pesar de sus esfuerzos. El suicidio egoísta indica incluso que *“en el caso de los actos más individualistas y privados, la causa determinante son los hechos sociales”* (Ritzer, 2001, p. 207). Se debe dejar de percibir el acto suicida como un hecho aislado, sino como un hecho que repercute a la sociedad en su totalidad, analizando y comprendiendo este fenómeno se pueden esclarecer las bases para soslayar casos futuros y de esta forma proliferar un equilibrio para la sociedad.

- Camus, Albert (2001) [1942]. *El Mito de Sísifo*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- CIC. (2017). *Centro de Integración Ciudadana*. Obtenido de <http://www.cic.mx/analisis-sobre-la-serie-por-13-razones-y-del-perfil-suicida/>
- Durkheim, Emile (2015) [1897]. *El Suicidio*. Madrid, España: Editorial Akal, S.A.
- ENDI (2017). "El Nuevo Día". Obtenido de <https://www.elnuevodia.com/estilosdevida/saludyejercicios/nota/expertosanalizanlosefectosde13reasonswhyenlosadolescentes-2314793/> Accesado el 19 de agosto de 2018.
- PSIPRE. (2018). *Psicología Preventiva y Psicoterapia*. Obtenido de <http://www.psipre.com/por-13-razones/> Accesado el 19 de agosto de 2018.
- Ritzer, George (2001). *Teoría Sociológica Clásica*. México: Editorial McGRAW-HILL.

LAS FORMAS DE ALIENACIÓN CONTEMPORANEA A LA LUZ DE LA TEORÍA MARXISTA

Francisca Sáez Vallejos

Algunos pocos burgueses se han apropiado del trabajo del obrero para hacer crecer su capital de una manera excesiva y acumulativa, lo que ha generado que hace siglos atrás la actividad económica se basará en la explotación de obreros y tierra, como también en la creciente industrialización por la revolución industrial. Esta explotación y apropiación por unas pocas personas en la actualidad lo podemos ver como un conflicto de poder, es por lo mismo que Marx proclamaba en su texto *Manifiesto del Partido Comunista* que toda sociedad se dividía en dos grandes enemigos, lo que generaba la existencia de dos grandes clases, las cuales eran: la burguesía y el proletariado. Marx sostenía que el sistema capitalista se iba a desmoronar de a poco, puesto que el sistema estaba condenado a periodos de crisis recurrentes, que eran inherentes a él y si bien han pasado 200 años desde el nacimiento de Karl Marx, sus escritos son influyentes en esta época, como también fueron muy influyentes política y económicamente en su época. Además, si nos situamos en la actualidad, podemos darnos cuenta de que cada una de las reformas que se presentan en la Constitución pueden llegar a influir en la economía -positiva o negativamente-, como también nos damos cuenta que la economía del país va cambiando concomitantemente, lo que en cualquier minuto puede llevar a la ruina, siendo así la mercancía y el dinero lo que circula siempre dentro de aquellos problemas. Se puede observar que en Chile los burgueses son quienes llevan la acumulación de riquezas y un gran ejemplo de ello puede ser el presidente que tenemos actualmente.

Sebastián Piñera Echenique fue reelecto como presidente de Chile con un 54,58% de los votos válidamente emitidos en la segunda vuelta presidencial, el 17 de diciembre de 2017 (Serval, 2017). Es sabido que Sebastián Piñera es un empresario, político y capitalista, lo cual nos muestra que la sociedad se sigue dividiendo en dos grandes clases, entonces, si en esta época tenemos la oportunidad de elegir, ¿Qué hace que un país como Chile siga eligiendo presidentes "burgueses" dueños de riqueza y acumulación? ¿Será que aún nos encontramos en la idea emancipadora de la

idea universal de la que tanto nos ha dicho Marx que saliéramos? ¿Por qué las personas se restan de los rituales electorales? ¿Por qué cada vez hay menos “*políticos ocasionales*”⁴?

Para empezar a analizar estas preguntas, primero debemos tener en claro cómo ha sido la participación electoral, es por esto por lo que, según algunas fuentes, las elecciones presidenciales en Chile han ido disminuyendo considerablemente desde 1999, con un 72% de participación en dicho año, un 63% en 2005, en 2009 con un 59% y un 43% en el año 2013 (PNUD, 2016). Dejando una mayor baja de participación en el 2013, justo un año antes de instaurarse el voto voluntario en Chile, así siendo parte del 89% de los países con elecciones y voto voluntario. Pero el instaurar un voto voluntario no es una de las variables importantes para que las personas no sufraguen, hace entender el PNUD en el informe de *Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990 – 2016*. Si no, la participación electoral va “...dependiendo de tradiciones históricas, incentivos existentes, grado de politización de las sociedades, solidez del sistema de partidos, entre otras variables.” (PNUD, op. cit., p. 118).

Asimismo, en la encuesta de Desarrollo Humano, un 79% de las personas declaran tener poco o nada de interés en la política, siendo este desinterés más alto en los segmentos socioeconómicos bajos (PNUD, 2015). Es preocupante ver como cada año disminuye más la participación de los y las chilenas en un proceso básico de la democracia, pero ¿Qué hace que no participen? Según las encuestas que realizó el PNUD para el Informe sobre Desarrollo Humano publicado en 2015, se puede observar ciertas variables que perjudican en la elección de los y las chilenas para no votar. Primero, se puede observar que el 76% de la población considera que la política influye poco o nada en sus propias vidas. Aunque esta respuesta se ve con un mayor énfasis en los segmentos de menores ingresos, no quita el hecho de que sólo un 5% de la población dijo que la política influía mucho en su cotidianidad. Segundo, “...existe una especie de desesperanza adaptativa que revela un aprendizaje doloroso: el único sostén de la propia vida es el esfuerzo personal, el trabajo cotidiano, el sacrificio diario.” (PNUD, op. cit, p. 118). La política y la sociedad están ausentes en la vida cotidiana de las personas, dejando a las y los chilenos desamparados y a la suerte de su propio esfuerzo, sin tener apoyo alguno de la política. Para Claudio Fuentes -académico de la Escuela de Ciencia Política de la U. Diego Portales- aquel pensamiento revela un “individualismo al máximo” puesto que las personas se justifican el no ir a votar, ya que “si nadie me ha ayudado, para que ir a votar” (Garrido, 2017). Este

⁴ Tipo ideal de políticos según Max Weber en “El político y el Científico”.

individualismo "...se puede interpretar como una forma de acomodo y adaptación a una realidad que, en sí misma, no se percibe positivamente" (PNUD, op. cit., p. 118), puesto que la política no influye en la vida cotidiana de las personas, este punto da paso al tercer y último punto del porque las personas no participan en el sufragio, bajo las conversaciones grupales que el PNUD realizó para el *Informe sobre Desarrollo Humano*, se puede concluir que las personas consideran "al político como una persona distante al resto de las personas" y el percibir al político como una persona distante, revela que este es una persona que "permanece ciega y sorda a las verdaderas necesidades de la gente" (PNUD, op. cit., p. 119) evidenciando que la política no tiene una real imagen de las problemáticas que tienen los y las chilenas.

En el referido Informe, el PNUD define la cultura sobre lo político como, aquel núcleo relativamente estable de representaciones sobre el orden social y aquello que puede ser socialmente decidido. Aunque esta definición sea algo restrictiva, se puede comprender que las y los chilenos han puesto estos tres puntos de una manera implícita como cultura política y estos mismos puntos dejan una posible respuesta a la abstención electoral.

Si bien desde una perspectiva superficial no se puede encontrar una correlación entre aquellas posibles variables que se mencionan, las cuales suponen por qué las personas no ejercen su sufragio y las reflexiones del pensador alemán del siglo XIX.

Si analizamos de una manera más profunda, podemos empezar explicando desde la naturaleza humana de la cual nos hablaba Marx, cuando él comentaba que esta no es estática, sino que va variando social e históricamente, lo que supone que el individuo se encuentra vinculado necesariamente a la transformación social. Esto nos lleva a un potencial humano, lo cual está íntimamente relacionado con el trabajo, puesto que para Marx el trabajo es el desarrollo de los potenciales y poderes realmente humanos.

Podemos distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a producir sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material. (Marx & Engels, 2000, p. 3).

Con esto nos podemos dar cuenta que para Marx la noción de trabajo va más allá del parámetro económico, sino que el trabajo transforma al humano, puesto que trabajar es una de sus características la cual le ayuda a desarrollarse y perfeccionarse como ser humano -física y mentalmente-, es un trabajo de acciones productivas en las que transformamos la naturaleza material en función de nuestro propio propósito, pero no es una noción de trabajo que le da un solo fin de producción de mercancías para aquel empresario que te recompensara económicamente a través del salario. Pero para Marx existía algo que “pervertía” la relación entre trabajo y naturaleza humana, esta era la alienación que prevenía desde el capitalismo. Para Marx esta alienación era una de sus principales inquietudes, puesto que el trabajo dentro del entorno capitalista no daba respuesta a un trabajo con propósito, sino es un trabajo que se hace según el propósito del capitalista que nos contrata y nos paga. Trabajar no es un fin para uno mismo, sino es el fin del capitalista, un fin para obtener lucro y ganar dinero. Aquel trabajo que estamos realizando ya no nos transforma humanamente, este trabajo al no ser nuestro propio propósito y al no transformarnos, termina siendo un trabajo sin sentido que nos alinea a una nueva naturaleza humana, en la que se trabaja para enriquecer a otros, al capitalista.

Desde aquella alienación, Marx baja a la enajenación, donde nos explica que:

...el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que, en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. (Marx, 1968, p. 59).

Desde este fragmento del texto de Marx, podemos observar como el trabajo capitalista convierte al ser humano en un ser alienado y enajenado, en el cual -como también comenta Marx- el ser humano solo se siente libre en sus funciones animales, puesto que es lo único que hace con un propósito, pero para lograrlos se debe sumergir en la alineación capitalista, donde te piden trabajar para el propósito de un capitalista, para un origen de propiedad privada.

Dentro del texto "*Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844*" Marx comenta ciertas dimensiones que nos pueden dar luz de cómo se podría considerar la alienación/enajenación. Como primer punto, nos habla de la relación del trabajo con el producto, esto se debe considerar como un objeto ajeno y que lo domina "*Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, como con un mundo extraño para él y que se le enfrenta con hostilidad*" (Marx, op. cit., p. 60) Como segundo punto tenemos una relación del trabajo con el actor de la producción dentro de este,

es la relación del trabajador con su propia actividad, como con una actividad extraña, que no le pertenece, la acción como pasión, la fuerza como impotencia, la generación como castración, la propia energía física y espiritual del trabajador, su vida personal (pues qué es la vida sino actividad) como una actividad que no le pertenece, independiente de él, dirigida contra él. (Marx, op. cit., p. 60).

Teniendo en cuenta esta pincelada de los pensamientos más relevantes de Marx -para este escrito- podemos considerar que nos encontramos dentro de un país capitalista, en el cual las personas trabajan para empresarios, lo que quiere decir que posiblemente la mayor parte de las personas chilenas se encuentren dentro de una alienación o estado de enajenación, que aunque no sea quizás exactamente igual a la que hablaba Marx, si tiene un grado de semejanza, puesto que en la actualidad las personas le están trabajando a un empresario para obtener solo un fin económico, con el cual podrán satisfacer necesidades mercantiles. Lo anterior implica que una de las estructuras sociales del trabajo de Marx, supone que los objetos que construyen las personas en el trabajo ya no se realizan con un "valor de uso", sino ahora es con "valor de cambio" lo que significa que las personas ya no construyen lo que usan, sino trabajan para obtener "salario" que les ayudará a intercambiar objetos de nuevas necesidades.

Con una cita de Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista* me gustaría empezar a mezclar las posibles variables del por qué los y las chilenas cada vez sufragan menos.

Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Mas, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el Poder político, elevarse a la condición de clase nacional, constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués. (Marx, 2000, p. 19).

Como antes se mencionó, una de las variables del por qué las personas no votan es que la gente no siente que la política influya en su cotidianeidad, pero desde la perspectiva de Marx me pregunto, ¿para las personas, que es realmente vivir en una vida cotidiana? Aquellas personas – y nosotros/as también, ¿por qué no? que sienten que la política no influye en su vida cotidiana, ¿vivirán dentro de la alienación capitalista? Como esperamos que la política neoliberal nos pueda cambiar nuestra vida de una forma cotidiana sí no somos personas que tienen un capital, no somos empresarios/as que poseemos riquezas. Si nos vamos a la segunda posible variable, podemos ver que las personas sienten que ellos/as mismas son quienes se sacrifican para poder comer día a día, pero ¿no ha sido siempre así? ¿No son las elites quienes siempre se han llevado toda la mercancía que el obrero/a ha hecho con tanto sacrificio? Por último, el tercer punto en el cual se da a un menor sufragio es, “al político como una persona distante al resto de las personas”, pero acá también me hago preguntas ¿Cómo se espera que el político sea igual a nosotros si nosotros/as mismos dejamos elegir a un capitalista?

Nosotras/os nos encontramos leyendo y estudiando a aquellos autores que hicieron una revolución con sus escritos, además vemos y concordamos como Marx criticaba a los jóvenes hegelianos por su poca praxis frente a todo lo que proclamaban. Entonces, ¿estamos esperando que nuestros opresores capitalistas vengan y hagan la revolución por nosotros/as? O vamos a quitar nuestra ciega percepción frente a lo que nos está sucediendo, donde para mí se ve claramente que somos un joven hegeliano más. Empezando por aquellas personas que sabemos que estamos dentro de “la idea emancipadora” pero no hacemos nada para enseñar a quienes aún no se dan cuenta, Marx decía que “La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas.” (Marx, 2000, p. 8).

Leemos sobre como Marx hizo una revolución, nos informamos sobre la alienación, pero ¿aún no nos damos cuenta de que somos hijos/as del capitalismo? Aun se ve como existen dominantes que acumulan riquezas para formar cada vez más su capital, la única gran diferencia que se puede ver entre la época de Marx y la de nosotras/os, es que los burgueses nos han vendido la imagen en la que también podemos tener autos, casas, aparatos electrónicos, viajes y un montón de cosas más, pero aquellos objetos nosotros/as mismas las creamos para un capitalista que nos los venderá por el salario que me ha pagado.

Nuestra sociedad sigue determinada por elites, nuestra educación, salud, seguridad y derechos básicos que debería tener una persona aún se nos es dividida por las condiciones sociales en las que naciste y ¿aun así crees que somos personas que practicamos la praxis de la revolución? Guy Standing

en su texto *El precariado. Una nueva clase social* insta un nuevo concepto, el cual nos podría ayudar a entender y observar de otra manera los postulados de Marx en la actualidad. Standing nos habla de “*precariado*”, el cual podemos entender como quienes “no disponen de su propio tiempo, ni son capaces de prever su propio futuro con un mínimo de perspectiva” (Alcoberro, 2017). Podemos entender que Standing se refiere a una pérdida de control sobre el propio tiempo del individuo, como también el no poder desarrollarse y usar sus capacidades (Standing, 2014). Alcoberro en su texto nos proporciona un conjunto de ideas entre Marx y Standing, para poder entender el concepto de precariado, es por esto nos dice que:

El viejo Marx usaba el término “alienación” para definir la situación de una clase obrera industrial, el proletariado, que era incapaz de revelarse porque vivía obcecado con algunos autoengaños. El nuevo precariado no está ni tan siquiera alienado porque es dolorosamente consciente de su situación, aunque también sabe de su absoluta imposibilidad para transformarla. Los precarios son las víctimas de la crisis... (Alcoberro, 2017, p. 2).

Este autor nos da una nueva mirada para entender la poca participación en los rituales electorales, puesto que nos comentan que “...la mayoría de los precarios ni cree ya en los partidos políticos, ni acude a las manifestaciones...” (Alcoberro, op. cit., p. 2) lo que nos permite entender de una forma más clara el nuevo panorama que se está viviendo en este siglo, nos proyecta como así el autor lo comenta “Cada vez más gente comienza a comprender su situación dentro del precariado, reconocimiento que se traducirá en la construcción de una conciencia común de clase y que llegará a ser el motor del cambio.” Dejando atrás la alienación del cual nos hablaba Marx, puesto que, a diferencia de ese, al parecer las personas en la actualidad si sabemos que nos encontramos en un estado en el cual nos dificulta, pero ¿qué hace que no trabajemos para salir de ello? ¿Nos encontramos dentro de una zona de confort irrenunciable?

Finalmente, podemos percatarnos que la perspectiva de Marx se torna vigente en la actualidad, pero desde el planteamiento de Guy Standing en que la categoría precariado adquiere nuevas modalidades de construcción de sujetos sociales en la presente fase de desarrollo capitalista. Es decir, este concepto nos muestra las formas contemporáneas que adquiere la alienación a la luz del enfoque marxista, el cual nos permite vislumbrar, una vez más, otros abordajes y categorías conceptuales para estudiar el ser social y para generar teorías que emprendan los desafíos de la participación ciudadana.

- Alcoberro, Ramón (2017). "Guy Standing: El precariado. Una aportación sociológica". Obtenido de <http://www.alcoberro.info/assets/01-precariado.pdf>
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1968) [1844]. *Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844*. Madrid: Editorial Grijalbo.
- Marx, Karl (2000) [1848]. *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Ediciones El Aleph.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2014) [1846]. *La Ideología Alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán*. Madrid: Ediciones Akal.
- PNUD (2015). *Desarrollo Humano en Chile 2015. Los tiempos de la politización*. Santiago: PNUD.
- PNUD (2016). *Participación electoral: Chile en perspectiva comparada 1990 – 2016*. Santiago: PNUD.
- Sepúlveda Garrido, Paulina (2017). ¿Por qué no votan los chilenos? *La Tercera*.
- Servel (2017). *Servicio Electoral de Chile*. Obtenido de Elección Presidencial Segunda Votación: www.servelecciones.cl
- Standing, Guy (2014). Por qué el precariado no es un "Concepto espurio". *Sociología del trabajo (82)*, 27.

LA ENSEÑANZA SOBRE EL VIH Y LA DEUDA DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN CHILE

REFLEXIONES A PARTIR DE DURKHEIM

Gabriela Troncoso Novoa

El objetivo de este ensayo será generar una reflexión acerca de una problemática social relacionada a la salud la cual pareciera estar escondida de la opinión pública, sin embargo, en el último tiempo resurgió de la peor manera posible puesto que su avance se multiplicó. Estamos hablando del contagio del síndrome de inmunodeficiencia humana, más conocido como el VIH. El virus de la inmunodeficiencia humana contagia y daña aquellas células que forman parte del sistema inmunitario del cuerpo humano, específicamente debilita la función inmunológica de este sistema, en síntesis, el cuerpo queda desprotegido ante infecciones y enfermedades. La gran diferencia entre ser portador del V.I.H. y estar enfermo de SIDA se traduce en que el primero puede transmitir la enfermedad a otras personas, pero aún no la ha desarrollado, en cambio el segundo además de poseer la enfermedad se encuentra en una etapa avanzada de esta, es decir, en un estado más crítico de salud.

El estudio de este fenómeno está relacionado a uno de los clásicos de la sociología, me refiero al sociólogo y filósofo francés Émile Durkheim. El pensamiento de este autor en torno a la sociología se concibió por medio de la existencia de fenómenos específicamente sociales (hechos sociales), que constituyen el objeto de estudio de esta ciencia social. Durkheim postuló que la sociedad era algo que estaba fuera y dentro del individuo de manera simultánea, "La sociedad, como la divinidad, sobrepasa infinitamente al individuo, tanto en el espacio como en el tiempo. El individuo, pues, es un punto en el infinito social. Está perdido en esa inmensidad". (Durkheim, 2000, p. 281). Los hechos sociales tienen una fuerte capacidad de dominación y de sujeción respecto a las personas, por lo cual no se pueden reducir a simples antecedentes psicológicos. Lo social es más fuerte que lo individual, es por esto la sociedad tiene el poder de decidir sobre los pensamientos y acciones de los sujetos, bajo esta línea el sociólogo en su obra *La enseñanza de la moral en la escuela primaria*, busca responder cómo se puede enseñar la moral sin recurrir a la religión, ni a la teología debido a que él tenía el interés de lograr una nación con fuertes raíces morales. Durkheim busca la racionalización de la moral, pero no se refiere a cualquier clase de moral, sino que pretende renovarla internamente con el fin de adaptarla a los tiempos modernos. Esta época histórica (siglo de la industrialización) se

caracteriza por ser más racional y científica que el anterior periodo, es por esto que la vinculación de la moral con la religión genera dificultades para expresar la realidad moral como referente a una ley natural con la creencia de la omnipotencia de la razón y la ciencia, es decir, la moral ligada a la religión no se adapta a la sociedad moderna (carácter social) ni tampoco a los individuos (carácter individual).

He ahí lo que constituye la gran dificultad de la moral laica. Lo que es dificultoso no es encontrar razones muy laicas para mostrar por qué tal o cual modo de obrar es recomendable. Lo que es mucho más difícil, mas no imposible, sin embargo, es en general hacer comprender al niño por qué hay deberes, por qué hay que hacerse violencia, desprenderse de sí mismo para cumplirlos. Es necesario que comprenda que hay, por encima de él, algo ante lo que él debe inclinarse, reglas a las que debe obedecer porque ellas mandan, y hay que vincularlas a un poder moral del que ellas emanan; y para que los actos reclamados puedan aparecer como buenos hay que concebir a ese poder como benefactor, como bueno. (Durkheim, op. cit., pp. 280-281).

La religión enseña que por encima del mundo que rodea a los sujetos, existe un poder moral que los supera, este es divino y es capaz de dominarlos, el hombre se somete a este poder moral por amor a Dios, de esta forma, los niños comprenden de donde viene ese respeto por la ley moral. El sociólogo francés enfatiza la necesidad de encontrar un poder moral que sea capaz de sustituir al religioso. Esta es la sociedad, que sería la encargada de enseñar a los sujetos, es por esa razón que la moral esta y es para la sociedad.

Durkheim afirma que la enseñanza de la moral en la escuela primaria debe consistir en hacer ver la realidad; se debe ver a la moral como una cosa real, (propone estudiar los hechos sociales como cosas, es decir, se pueden analizar con la misma rigurosidad que los objetos o acontecimientos de la naturaleza) que induzca en los niños la idea de que ellos viven con más personas y dependen de otras cosas además de sí mismos, se les debe ilustrar que ser parte de un grupo y estar solo como individuo son situaciones diferentes.

Para que la enseñanza de la moral sea posible, hay que mantener intacta la noción de sociedad. Hay que mantener que la sociedad es la condición misma de la civilización y de la humanidad. Y puesto que la patria no es otra cosa que la sociedad más altamente

organizada que existe, entreveréis que negar la patria no es sólo suprimir ciertas ideas recibidas, es perjudicar la vida moral en su misma fuente. (Durkheim, op. cit., p. 286).

La elección de este autor fue debido a que en esta obra se conecta con la problemática contemporánea a tratar; El aumento del VIH en los jóvenes chilenos y la enseñanza de la moral en la escuela primaria se relacionan bajo el mismo ámbito: ambos tópicos se han constituido sobre orígenes y principios religiosos y valóricos los cuales han modelado tanto las políticas públicas de salud como educacionales en torno a temas relacionados con la sexualidad en Chile, como también la enseñanza de la moral explicada a los niños en Francia que estudia Durkheim.

Según este pensador la importancia de la educación se origina en un esfuerzo seguido de imponer al niño formas de ver, de obrar y se sentir, que él no los hubiera tomado naturalmente, puesto que la educación tiene por objetivo constituir al ser social, en otras palabras, la educación es el pilar fundamental en la construcción de los individuos es por eso que la actual epidemia del VIH en Chile, principalmente en adolescentes, está en directa correspondencia con la educación sexual que se ha llevado implementado debido a que las medidas y políticas efectuadas por el Ministerio de Educación y de Salud en relación a la sexualidad son el claro reflejo de una sociedad machista y conservadora, que frente a esta situación de salud y educación crítica, no es capaz de enfrentar sus errores, ni culpas, solo utiliza medidas parches para controlar la nueva epidemia del siglo XXI.

Para comprender en profundidad este fenómeno ligado a la salud pero que se convierte en un fenómeno social por involucrar a todos los miembros de la sociedad, se desarrollará una síntesis de la historia de la educación sexual en Chile, pues como postula el sociólogo alemán Max Weber el oficio del sociólogo además de determinar el sentido de una determinada acción (que busca fines), implica que se debe reconocer el contexto a que dicha acción pertenece con el fin de no solo señalar las características sino más bien comprender, interpretar y hacer sentido del proceso de los fenómenos sociales.

El aumento del VIH en Chile

Durante el año 2017 fueron comprobados un total de 5.816 casos de VIH /SIDA, siendo que en el año 2010 solo se detectaron 2.968, es decir, hubo un aumento que sobrepasa el 96%, así lo señala el Centro VIH del Hospital clínico de la Universidad de Chile. Los datos sostienen la existencia de por lo

menos 40.000 personas contagiadas que no saben que son portadoras del virus, además, las estadísticas también arrojaron que el grupo de riesgo son los jóvenes entre 15 y 25 años. En síntesis, el contagio de este virus no ha sido un tema relevante dentro de la agenda nacional y tampoco se han aplicado soluciones eficaces. El director del Hospital Clínico de la Universidad de Chile, Alejandro Afani, afirmó que a pesar de los avisos por parte del centro de salud:

La autoridad no adoptó una política pública de prevención en colegios y universidades, donde está el mayor grupo de riesgo. Tampoco actualizaron los tratamientos para las personas infectadas y menos las políticas preventivas que iban en sentido más agresivo, como es el uso de profilaxis pre-exposición (tableta) para evitar la infección entre quienes no usan preservativos. (TVN, 2018).

Luego de la revelación de esta información sobre el aumento del caso de VIH, el Ministerio de Educación aplicó como “gran medida” repartir preservativos en los colegios y liceos municipales que no son católicos, esta medida sale de todos los protocolos llevados a cabo por esta institución puesto que la forma de abordar la educación sexual en Chile ha tenido un claro enfoque conservador. Además, se han realizado campañas públicas para enfrentar el aumento del VIH en Chile. Las estadísticas anteriores analizadas por la nueva administración han convertido este tema en una cuestión relevante dentro de los programas de salud, en donde se ha aplicado una focalización en los medios de comunicaciones por medio de campañas televisivas con el objetivo de prevenir el VIH SIDA, se han hecho estudios que identifican las claves comunicacionales que debería tener este tipo de propagandas a nivel nacional.

Historia de la Educación Sexual en Chile

La historia de la educación sexual en Chile comienza durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva en 1968, donde se crea el “Comité familiar y de educación sexual”. Esta fue la primera vez que se llevó a cabo una política pública de educación sexual en Chile. Esta medida continuó durante el gobierno de Salvador Allende con una extensa difusión del programa por medio de textos y revistas de la época. No obstante, todo lo avanzado tuvo un gran retroceso con la llegada de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet debido a que toda la información y material además de ser prohibido en el currículo escolar también fue quemado. Todo lo relacionado a la sexualidad durante esta época de la historia chilena quedó exclusivamente relegado al área de la biología reproductiva. Con la transición

a la democracia se buscó implementar otra vez en el currículo escolar una educación sexual, siendo el Ministerio de Educación el organismo a cargo. Esta medida se distinguió por tener un sello de participación con la ciudadanía, de esta manera surgieron las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS) en el año 1995. Se inició esta iniciativa con cinco establecimientos escolares para probar su efectividad y luego se correspondería a expandir las jornadas a todos los establecimientos de educacionales del país.

En el contexto de la reforma educacional que ha llevado a cabo el Ministerio del ramo en los últimos años, denominado MECE (Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación) surgió la iniciativa de comenzar a incorporar contenidos de educación sexual en la enseñanza media (JOCAS). A poco andar se produjo un debate público sobre la forma y los contenidos de dicho programa, los que suscitaron una fuerte resistencia en algún sector de nuestra sociedad. Esto determinó la revisión de dicha iniciativa. (Montenegro, 2000, p. 571).

A pesar del impacto de esta actividad, no se puede considerar como educación sexual como tal, sino más bien como una educación social puesto que dichas actividades no se realizaron en horarios de clases y no se encontraban escritas en el currículo escolar. Es en concordancia a esta actividad que se produce un punto importante, pese a que fue una actividad extracurricular, los sectores más conservadores de la sociedad, específicamente la iglesia católica, influyeron a que este tipo de iniciativas llevadas a cabo a principios del año 2000 se dejaran de realizar, ya que según ellos atentaba contra a la moral de los jóvenes.

Cuando se trata de indagar acerca de los motivos que hay detrás de la oposición de ciertos sectores a este tipo de programas, nos encontramos con algunos de tipo religioso y otros de tipo valórico. Hay quienes postulan que la información sobre materias relacionadas con la sexualidad fomenta el inicio más precoz de la actividad sexual, creencia que ha sido refutada por la evidencia empírica. (Montenegro, 2000, p. 571).

Esta situación es uno de los ejemplos más claros de como la educación sexual en Chile no se ha separado de la religión católica y sus valores en donde la asignatura de biología sería el único medio "socialmente aceptado" para tocar esta clase de temas considerados tabú. Esta concepción de cómo

se deben tratar o mejor dicho como se debe evitar la relación sexual tiene una clara influencia desde las políticas estadounidenses, las que se basan exclusivamente en enseñar que el mejor método para evitar las enfermedades como el VIH, es la abstinencia.

En el año 2009, en concordancia al contexto mundial donde los países catalogados como “desarrollados” ya implementaban programas de educación sexual, Chile para no quedar atrás, después de un dictamen de la Contraloría, permite la distribución de la píldora del día después y conjuntamente se aprueba la obligatoriedad de los programas de educación sexual en la enseñanza media. No obstante, estos programas se originan desde el Ministerio de la Salud, en otras palabras, el programa no tiene como objetivo educar a los jóvenes sino aportar desde el avance de la medicina. En pocas palabras, se sigue con el enfoque proveniente de la biología reproductiva heredado desde la dictadura.

En la actualidad solamente existe un documento oficial del Ministerio de Educación llamado “Programa en Educación Sexual, Afectividad y Género”, cuyo objetivo es entregar nociones generales a los establecimientos educacionales para que cumplan con lo exigido en la ley N° 20.418, que fija normas sobre información, orientación y prestaciones en materia de regulación de la fertilidad. (Salinas, 2017).

En resumen, no se tiene claro que es realmente un programa de educación puesto que todo queda bajo el aspecto declarativo. El Ministerio de Educación sostiene que la educación sexual se enseña en los textos de biología que se les entrega a los estudiantes de enseñanza media, no puede ser que la educación sexual sea solo por medio de un libro de biología, el cual se restringe a solo aspectos del área científica, no se presenta esta situación desde el punto de vista social, cultural, o desde la perspectiva de género. Esto influye de manera decisiva en la construcción social de la problemática que vive hoy Chile respecto al aumento en los casos del VIH principalmente en adolescentes. Cualquiera sea la postura que se tome frente a este tema, lo único que resulta evidente es la ignorancia de los adolescentes de nuestro país, sobre la educación sexual (según diversos estudios efectuados sobre esta materia). Es realmente paradójico que tanto los sectores que aceptan o los que se oponen a que los jóvenes reciban una educación sexual, no han medido las consecuencias de que si el Estado no es el medio que les entrega esta información, los niños y adolescentes recibirán por otras vías lo que precisan saber, como por ejemplo los medios de comunicación o internet. Es

necesario reconocer la importancia de la construcción social del VIH para enfrentar esta situación desde un enfoque amplio y multidisciplinar.

Esta enfermedad además de los efectos físicos que produce, existen factores sociales que afectan a los sujetos que la padecen, como por ejemplo el estigma, que se asocia a estereotipos los cuales pueden ser positivos o negativos. Al momento que se estigmatiza a un portador de VIH se deja de ver a este sujeto como una persona que forma parte de la sociedad, además de ser aislado socialmente es menospreciado, porque en torno a este virus en particular se construyen una serie de prejuicios infundados, los cuales no tienen sustento científico, cultural o social válido. El estigma que enfrenta el portador de inmunodeficiencia humana da pie a la discriminación teniendo en cuenta el contexto que viven los individuos dentro de una sociedad tradicional y conservadora como la chilena. De esta manera lo que afirma Durkheim tiene sentido, cuando alguien escapa de lo que es moramente aceptable dentro de la sociedad es prácticamente expulsado de tal conjunto de individuos.

Todo es distinto en lo que concierne a las reglas de la moral. Si las violamos, nos arriesgamos a ser puestos al margen, en cuarentena, en el índice. Ya no hablarán con nosotros de la misma manera, no se nos tratará del mismo modo, se nos mostrará menor estima, nos manifestarán incluso desprecio. Si la violación es muy fuerte, la sociedad misma nos golpeará. He ahí las consecuencias desagradables de nuestra conducta. (Durkheim, 2000, p. 278).

De esta manera se deben encontrar un poder moral que sustituya el rol de la religión tanto en la educación de la moral en la enseñanza primaria como en la educación sexual, específicamente enfermedades de transmisión sexual como el VIH en los jóvenes que cursan la enseñanza media. Es la sociedad la que se debe hacer cargo de educar a los miembros que la componen. Lo que busca criticar principalmente este ensayo es que utilizar a la religión y sus principios valóricos para entregar educación sexual sobre enfermedades venéreas o para la enseñanza moral de una escuela o colegio, no es lo pertinente en ninguno de los casos. El aumento de los contagiados con VIH en Chile es un claro ejemplo de aquello.

Reflexiones finales

Los vínculos morales son relevantes en la obra de Durkheim debido a que él postulaba que si no existieran los sujetos llegarían a ser cautivos de sus pasiones más íntimas e insaciables, lo que

provocaría que ellos se arrojarían a una frenética búsqueda del placer, sin embargo esto solo aumentaría el problema debido a que nunca los individuos estarían satisfechos, de esta manera el sociólogo francés afirma constantemente que el individuo necesita de una moralidad y un control exterior para ser libre. En consecuencia, a medida que la sociedad va cambiando hacia la modernidad lo que le permite mantenerse unida es la especialización de las personas y su necesidad de otros miembros para vivir. De esta forma es que nace el sentimiento de cooperación entre las personas lo que permite descansar en una misma plataforma de recursos, y para todo lo anterior es necesario que este vínculo entre las personas este sustentado en la moral. De esta manera el rol que tiene la sociedad es fundamental para encontrar soluciones para el aumento de VIH en los jóvenes chilenos; es desde la base, a partir los propios actores involucrados donde deben comenzar las intervenciones que busquen transformar la realidad, no obstante, este es solo el inicio debido a que todos los miembros que componen esta sociedad está relacionados con esta problemática, nadie puede dar un pie al costado y decir no quiero ser parte, esto afecta a todos, por lo cual, la sociedad en su conjunto, ya sea la sociedad civil, el Estado, incluso las empresas deben ser partícipes de la construcción de esta problemática que guíen sus posibles soluciones.

Para Durkheim, el contenido de la educación radica en la moral racional y laica con el fin de lograr los grandes objetivos que la sociedad necesita como, por ejemplo: el desarrollo de las capacidades intelectuales de los individuos, la importancia de la dignidad humana que debe ser la base en donde se sustenta la organización social y la formación de una moral universal que invada tanto el ámbito público como privado buscando que se generen sujetos con grandes y generosos ideales. Para este sociólogo la enseñanza de la moral no debe ser un ramo concreto, puesto que es inherente de todo el proceso de la enseñanza misma, la moral le da sentido a la escuela. Es el caso de la educación en Chile, su nivel de enseñanza se encuentra en un estadio menor puesto que ni siquiera existe una asignatura sobre este tema, sino solo libros que hablan de la reproducción biológica. Es en este sentido que se hace una crítica al Estado de Chile, primero por ser el principal culpable del aumento de contagio del VIH en los jóvenes chilenos, todo esto producto su nula educación en los establecimientos educacionales. El poder que ha tenido la Iglesia Católica solo refleja la falta de autoridad y de laicización de las instituciones chilenas. Viéndolo desde el lado positivo, ahora que se tiene información estadísticamente comprobada de que esta problemática sanitaria y social existe, se están tomando medidas concretas como la entrega de condones en los colegios y liceos y en las pruebas rápidas de VIH. Sin embargo, aún queda la labor más importante para el principal agente

gubernamental: educar, no solo a los jóvenes, sino a la sociedad como en conjunto puesto que esta clase de virus no les interesa la edad, el sexo o raza, no discrimina. La deuda del Estado de Chile para los chilenos es la educación en todos sus aspectos, siendo la educación sexual una de las ramas más evitada y abandonada por los representantes políticos.

- Durkheim, Émile (2000). "La enseñanza de la moral en la escuela primaria", traducción de A. Bolívar y J. T., Guasp. En Revista Reis, (90), 275-287.
- Montenegro, A. (2000). Educación sexual de niños y adolescentes. *Revista Médica de Chile*, 128 (6), 571-573.
- Salinas, María G. (2017). "La compleja y triste historia de la educación sexual en Chile". En Sitio web de El Dínamo: <https://www.eldinamo.cl/educacion/2017/08/23/la-compleja-y-triste-historia-de-la-educacion-sexual-en-chile/>
- TVN-24 horas.cl. (2018). "VIH Sida en Chile: Cifras del Minsal indican que casos crecieron 96% en siete años". En Sitio web TVN: <http://www.24horas.cl/nacional/vih-sida-en-chile-cifras-del-minsal-indican-que-casos-crecieron-96-en-siete-anos-2684673#>

PENSAR MARX EN LA ACTUALIDAD. UNA MIRADA A DOS CATEGORÍAS DE ANÁLISIS MARXIANO (SUJETO DE CAMBIO Y EXPLOTACIÓN)

Pía Florencia Ugarte Fuentes

“La burguesía no puede existir sin transformar constantemente los instrumentos de producción y las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”.

K. Marx

A 200 años del nacimiento de uno de los más grandes pensadores de toda la historia, surge la pregunta de ¿qué tan actual es Marx para la comprensión de las problemáticas actuales?, ¿es posible seguir comprendiendo el mundo desde una mirada marxista?, ¿son útiles aun los planteamientos de K. Marx y F. Engels en nuestros tiempos, donde uno de los grandes enunciados es “el fin de la historia”?

Karl Marx es uno de los pensadores modernos más influyentes de nuestros tiempos, de él se desprende una corriente de pensamiento que no solo ha servido para alimentar el desarrollo intelectual y académico, sino que ha logrado movilizar a sociedades enteras en busca del horizonte de una sociedad de iguales: el comunismo.

Sin embargo, su genialidad va acompañada de su complejidad, y esto se debe a diversas razones; es difícil encasillar a Marx en una disciplina académica específica, ya que su mirada general de la realidad hace difícil poder estudiarlo solo desde la particularidad; a pesar de que su obra puede ser abordada de manera histórica-bibliográfica, nos podemos dar cuenta que él nunca pretendió que sus conocimientos fueran sistematizados de esta forma, por lo que la lectura de este pensador se vuelve aún más compleja, ya que se hace necesario abordarlo de manera integral y global. Otro punto relevante, es la mala comprensión que se ha hecho de las ideas de K. Marx a lo largo de la historia, lo que ha llevado a concepciones autoritarias que en muchos casos –sin pretender obviar otros factores– llevaron al colapso de los socialismos del este.

Dentro de nuestra historia, innumerables personajes han recurrido a las obras de K. Marx debido a que logro desarrollar una de las más grandes teorías sociales de la historia, la cual a través de su

método de materialismo histórico y dialectico entregó herramientas, que no solo han sido utilizadas para comprender la sociedad: si no también para transformarla.

Sin embargo, la sociedad actual, que se ha distinguido por la aparición de grandes 'movimientos sociales', que se caracterizan por levantar banderas de demandas que muchas veces responden a luchas reivindicativas que poco logran tocar la estructura del sistema imperante actual, nos demuestran que a pesar de que el grado de conciencia que han adquirido muchos sectores de la sociedad es considerable, sus luchas particulares dificultan la unidad de la clase revolucionaria en sí, y es aquí donde se hace necesario profundizar en la comprensión de la sociedad actual, la cual según lo planteaba Marx, debe hacerse desde una mirada general, con perspectiva histórica.

Es este hecho el que nos lleva a recurrir a Marx, y darnos cuenta de que aun hoy es sumamente necesario rescatar las herramientas de análisis que él logro construir a través de sus categorías. Una de ellas es la categoría de sujeto de cambio o sujeto revolucionario.

¿Quién es el sujeto de cambio actual, es posible que sólo los trabajadores sean los llamados a romper sus cadenas y luchar contra la opresión que viven?

¿Qué sucede con la diversidad de actores y sujetos que en estos momentos componen el campo popular? ¿Qué sucede con las mujeres, pueblos originarios, diversidades sexuales, etc.?

Analizar el concepto de explotación de Marx nos entregará algunas herramientas para comprender en mayor medida el cómo debe articularse la lucha actual, y por qué esta sigue siendo tan y aún más necesaria que en los tiempos de la naciente sociedad de clases.

¿Quiénes son los explotados hoy?

La respuesta depende en general a dos variantes. La primera entiende como explotado a aquel individuo llamado a la revolución, vía emancipadora, petición por derechos, libertades y garantías; si se mira desde una óptica marxista. Obviando las diferencias ideológicas, el explotado es homologado como quien, por su condición de trabajo, -sin especificar el tipo de trabajo- sería el más mal tratado por la desigualdad sistemática. Teniendo en cuenta que aquella visión de explotados, como 'los llamados a hacer la revolución', no es suficiente para analizar con profundidad la realidad, al menos no si se trata de un análisis en los términos de Marx, es relevante ver otro posible sentido que tiene

el concepto de explotación. Para saberlo, un punto de partida es indagar en las categorías que Marx propuso.

La realidad material es producida por el ser humano y el ser humano es producto de las relaciones que ocurren en la realidad material. De una forma más directa se puede decir que el ser humano es condicionado por la realidad. Una de las relaciones presentes en el mundo material es la relación de producción, que, en la fase capitalista, donde por primera vez en la historia se desarrolla el *trabajo libre*⁵, contiene y está constituida por una: la explotación.

Entonces es bueno preguntarse ¿qué es la explotación en una relación social de producción?

La respuesta a esta pregunta transforma el foco discursivo y lo traslada a la explotación en sentido estricto o la explotación en términos marxistas.

Ocurre que en la relación explotado-explotador implica un intercambio desigual de valor⁶. ¿Quiénes producen valor en una formación capitalista? Los trabajadores directos, los productores directos de mercancías.

Para llegar a esta respuesta hay que dar grandes saltos sobre temas como el valor, la producción, la noción de mercancía y una filosofía materialista que ponga al trabajo como actividad vital de la humanidad (temas que de hecho están implícitos en el tema tratado pero que va más allá del mismo).

En la Ideología Alemana podemos encontrar un pasaje que indica lo siguiente: *“la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales.”* (Marx y Engels, 1867, p 17), así se evidencia la raíz material de un evento que ocurre en el espíritu. La filosofía materialista que fundó Marx intentó alejarse del materialismo mecanicista tanto como del idealismo absoluto y su consideración por aspectos subjetivos en unidad con los objetivos dio un vuelco radical en el modo de comprender lo que pasa en la sociedad. Resulta pertinente considerar que lo que hay detrás de esta idea es la unidad sujeto-objeto descrita por Hegel, un idealista.

Una conexión materialista de los seres humanos es la que se da entre sus necesidades subjetivas y sociales con el modo de producción. La humanidad produce para producirse y reproducirse, y hoy lo hace mediante mercancías que circulan en el mercado. Esto se realiza de modo general ya que es

⁵ Es libre el trabajo en relación al trabajo servil o el trabajo esclavo, presentes en otras 2 formaciones sociales.

⁶ La clasificación de explotación presentada corresponde a la que usa Carlos Pérez Soto en “Proposición de un marxismo hegeliano”.

probable encontrar otros productos del trabajo humano no catalogable como mercancía, pero lo que lograron las revoluciones burguesas y la revolución francesa -en particular- fue asentar un modo de producir, un modo de entender la realidad, un orden social, una formación hegemónica.

Que exista algo hegemónico significa que existen otras actividades o hechos que se encuentran fuera de las normas hegemónicas, la diversidad que sobrevive y convive con lo hegemónico. En la realidad, hay diversas maneras de 'hacer las cosas', ya que en estos términos no sólo hablamos de los aspectos económicos de la sociedad sino de relaciones de derecho, políticas, religiosas, culturales, etc. Aspectos donde se confirma, tal como se indica en el Manifiesto Comunista que la burguesía "crea un mundo a su imagen y semejanza" (Marx y Engels, 1848, p 39).

La hegemonía no es total, sino totalizante: aspira a ser lo único, pero no lo logra. La tesis planteada en la obra *La Ideología Alemana* que propone que "la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución". (Engels y Marx, 1846, p 18) nos lleva a preguntarnos:

¿Por qué llamar ideología a la religión, al derecho, a la historia, a la política?

Porque en tanto hay hegemonía hay ideas que ocultan⁷ lo que ocurre en la realidad, cumplen una función como ideologías. Y la mayor muestra de hegemonía de una clase es derribar a otra, la mayor muestra de hegemonía de la clase burguesa fue la revolución de 1789.

La conciencia de la explotación

De la terrenalidad de lo que existe, los seres humanos concebimos el lenguaje que no es sino la conciencia práctica. La conciencia se desarrolla al nivel de la experiencia y se exterioriza como una forma de comunicación. Desde esta base, es posible comprender la primera noción de explotados mostrando la explotación en su uso coloquial como lenguaje, o como algo netamente nominal. Pero utilizar el término explotado basado solo en el parámetro de la desigualdad solo viene a dificultar la comprensión de este, ya que podemos hablar de muchas desigualdades, desigualdad económica, desigualdad en el intercambio de valor, desigualdad de poder, desigualdad de reconocimiento,

⁷ En la *Ideología Alemana*, Marx crítica a los idealistas que hicieron la historia en Alemania de forma rotunda: "Historia sin base terrenal no es historia", de ahí que se puede entender un tipo de historia como ideológica.

desigualdad... en cualquier parámetro o categoría que podamos usar. Bajo esta visión, nominal o cotidiana, ¿quiénes son los explotados? ¡Todos!

Esta es la principal dificultad que se produce para el concepto de explotación. Ya que podemos decir que el funcionario que hace el aseo en un edificio es explotado y que el gerente de la compañía que trabaja en el piso 20 también lo es. Con esto se muestra la factibilidad de usar el término explotación bajo el primer planteamiento.

Siguiendo con el ejemplo, ¿es real que el funcionario y el gerente son explotados? O ¿son igualmente explotados? Aquí es donde podemos notar que la respuesta dependerá del concepto de explotación. Si se usa la noción nominal uno podría decir que si, ambos son explotados; pero no son igualmente explotados. Al ser la desigualdad el factor que se aplica para medir la explotación se puede comprobar que quien es tratado de forma 'más desigual' o sobre quien pesan con mayor intensidad los problemas y daños producto del 'sistema' es el funcionario.

Desde esta perspectiva se nota como el concepto de explotación utilizado sufre de dos vicios: intenta ser taxativo (una persona sólo puede ser explotado o explotador) y oculta otras formas que constituyen las relaciones sociales en la actualidad. En términos prácticos, la primera noción de explotación es una noción ideológica, en los términos en que se trata este fenómeno en la Ideología alemana, el Manifiesto Comunista y otros textos de Karl Marx.

Debido a la problemática planteada en el ejemplo anterior, es necesario complejizar el concepto de explotación basándonos en los planteamientos de Marx.

Ya se expuso que la explotación es un intercambio desigual de valor. A este elemento es posible agregar al menos dos más: la opresión y la dominación. La opresión puede ser entendida como una relación desigual de reconocimiento, donde hay un ser humano o capa social que es llevada a una condición infrahumana desde el punto de vista de la conciencia y desde la realidad. La dominación es la relación desigual de poder, es decir aquella situación donde un grupo humano detenta el poder y lo ejerce sobre sus dominados, aquí la separación es entre dominados y dominantes.

Una vez agregado estos factores es ilustrador, para notar la diferencia, analizar la misma situación del ejemplo utilizado anteriormente.

Según esta propuesta, situada históricamente, entendiendo la explotación como la desigualdad del intercambio de valor en el trabajo asalariado de los productores directos (aquello que Marx analizó), ni el funcionario ni el gerente son explotados, pues ninguna mercancía produce, ninguna plusvalía realiza, ni tampoco se cristaliza el trabajo humano abstracto en un cuerpo mercancía cuando ellos trabajan. En efecto trabajan, pero su trabajo no es el mismo trabajo explotado del que habló Marx. Son en cambio, ambos, dominados pues están bajo un sistema de poder organizado en torno al Estado social de Derecho, que siguiendo la teoría marxista es una forma mediante la cual la clase dominante realiza su poder hegemónico. Hay una diferencia en relación a la opresión, si bien el funcionario es oprimido en relación a lo social, el gerente es reconocido, hipotéticamente, en su calidad de persona tanto por sus pares como por los mismos oprimidos enajenados. Hecho el ejemplo con dos modos de entender la explotación se llega a resultados completamente diferentes, el primero totalizante y el segundo diferenciador.

El ejemplo anterior nos lleva a la necesaria pregunta sobre si ¿es posible que existan oprimidos y dominados que no sean explotados?

“Por supuesto, puede haber oprimidos que no sean explotados, al menos en el sentido capitalista o burocrático de apropiación de valor de cambio. Esta posibilidad está relacionada con un problema curioso (e increíblemente idiota) respecto de la pertenencia de alguien a una clase social. Si la pertenencia de clase se define por la participación en una relación de explotación ¿a qué clase social pertenecerían los niños, los desempleados, o los viejos pensionados? La trivialidad metodológica (y la idiotez) de estas preguntas reside simplemente en no reparar en que no todas las clasificaciones son, o deben ser, exhaustivas, es decir, cubrir a todos los miembros de la población a la que se aplican”. (Soto, 2003, p. 140)

Al lograr clarificar los conceptos de explotación, opresión y dominación bajo la mirada de la teoría marxista, podemos llegar a la conclusión que los sujetos llamados a la revolución no están dados netamente por su condición de explotados. Sin embargo, es necesario clarificar que Marx nunca mencionó que sólo los explotados serían los llamados a liberarse. Esto se plantea de manera muy clara en el prefacio que genera F. Engels al Manifiesto en 1848, donde claramente indica que la lucha revolucionaria no es solo menester de los explotados, sino que el comunismo y la lucha revolucionaria debe ser contra todo tipo de explotación, dominación y opresión.

“La idea central que inspira todo el Manifiesto, a saber: que el régimen económico de la producción y la estructuración social que de él se deriva necesariamente en cada época histórica constituye la base sobre la cual se asienta la historia política e intelectual de esa época, y que, por tanto, toda la historia de la sociedad -una vez disuelto el primitivo régimen de comunidad del suelo- es una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, a tono con las diferentes fases del proceso social, hasta llegar a la fase presente, en que la clase explotada y oprimida -el proletariado- no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime -de la burguesía- sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases; esta idea cardinal fue fruto personal y exclusivo de Marx”. (Engels, 1883, p. 19).

Es por esto que, en los tiempos actuales podemos observar que, tal como lo planteaba Marx, “La burguesía no puede existir sin transformar constantemente los instrumentos de producción y las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”. Es que se hace necesario un análisis profundo de la teoría marxista, una revisión y resignificación de las categorías de análisis, para poder arrojar luces sobre los procesos complejos que vive la sociedad actual.

Entender las categorías de Marx como categorías de análisis estáticas, cristalizadas en el tiempo, solo nos llevara a tener concepciones erróneas y dogmáticas de la realidad, sin embargo, tampoco se debe caer en la mirada de que existen categorías que están obsoletas en el tiempo.

Los nuevos sujetos de cambio

Sin duda, el sujeto histórico de Marx, el sujeto revolucionario es el trabajador, pero se hace necesario dotar esta mirada de un carácter histórico y situarlo en la sociedad actual, donde los modos de producción y las relaciones sociales que emanan de ésta han cambiado en relación con el análisis que genero Marx en su época.

Lo que no podemos desconocer, es que tanto el manifiesto como la nutrida obra de Marx y de la corriente Marxista en general, no solo hace un llamado a la libertad de los explotados, sino que la humanidad debe desprenderse de todo tipo de opresión y dominación. Es aquí donde la unidad del campo popular se hace urgente.

“El nuevo sujeto histórico tiene hoy un estatuto teórico-utópico o analítico-transcendental. Es una idea reguladora que opera al interior del movimiento popular en el proceso mismo de su configuración, protagonizando la producción de su identidad emancipatoria. Ello explica la necesidad de activarse socialmente desde el punto de vista del pueblo, lo que quiere decir entonces historizarse, que es la historización de un actor social popular (indígenas, mujeres, cristianos, jóvenes, etc.) manifestado en la capacidad para relacionarse horizontalmente (poner en relación sus asimetrías con las sufridas por otros sectores sociales populares) y crecer en profundidad (que significa para estos grupos asumirse históricamente, ponerse en relación con las condiciones que lo producen socio--históricamente como grupo o sector con sus carencias y posibilidades; con su identidad”. (Lara, 2000)

El nuevo sujeto histórico, de cambio o revolucionario, ya no se puede resumir solo al trabajador ‘explotado’ desarrollado por Marx, el cual era generador de plusvalía y obligado a un intercambio desigual de su trabajo. Los cambios en los modos de producción capitalista, su globalización y mundialización, han tenido como consecuencia la transformación de las relaciones de producción y por lo tanto, el cambio de la sociedad en general.

La sociedad de clases que analizo Marx, con una gran masa de trabajadores industriales asalariados directos se hace cada vez más lejana. Las grandes transnacionales, la tercerización del trabajo, y los avances tecnológicos, han generado que el concepto de trabajador adquiera un sinfín de connotaciones. Y puede que sea este el gran impedimento que enfrentan en estos momentos los sectores populares para poder agruparse y luchar contra las injusticias a las que se ven enfrentados.

Sin embargo, tal como lo planteaba Engels, no son solo los explotados los que levantan sus banderas emancipadoras. Es cosa de analizar las olas de los grandes movimientos sociales que han caracterizado las últimas décadas: el movimiento racial, el movimiento de los sin tierra, los movimientos pacifistas, etc. Dentro de ellos, surge con gran fuerza el movimiento feminista, que incluso en nuestro país, demostró un fuerte auge el último tiempo. Efectivamente, los sujetos sociales están en acción, existe una clara conciencia de que el cambio se hace necesario, y que la vida en la tierra se hace cada vez menos viable bajo el sistema de explotación capitalista.

Sin embargo, nos damos cuenta de que a pesar de los grandes levantamientos que ha vivido la historia, el campo popular, sigue con una tarea pendiente, en donde la unidad y horizontalidad de los movimientos sociales y populares se hace indispensable para alcanzar el sueño de Marx.

Los tiempos actuales, donde cada vez se hace más latente que el grado de injusticia y desigualdad social y económica afecta a una parte significativa de la humanidad, nos llevan a concluir que la propuesta de Marx sigue aún vigente. Marx no es solo un gran escritor clásico, sino que es un teórico sumamente actual, que logra dotar a la sociedad en general de herramientas para comprender la realidad que vivimos y de esta manera poder actuar sobre ella y transformarla. Por lo que desempolvar a Marx, sacarlo del estante lejano de los clásicos, y volverlo praxis es un desafío, incluso más actual que en los tiempos de la naciente sociedad industrial.

- Engels, Federico (1883). "Prefacio a la edicion alemana de 1883", en: *Manifiesto Comunista*, Santiago, LOM Ediciones.
- Lara, Alberto (2000). "El nuevo sujeto histórico frente a los desafíos de la emancipación en América Latina", en: Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubanos (en línea) consultado el 22 de septiembre de 2018. <https://goo.gl/f6eZcT>
- Marx, Karl y Engels, Federico (1846). "La ideología Alemana", en: *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, 1980, Moscú , Editorial Progreso.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1850). *Manifiesto Comunista*, en: *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, 1980, Moscú , Editorial Progreso.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1859). "Contribución a la crítica de la economía política" en: *Obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, 1980, Moscú , Editorial Progreso.
- Marx, Karl (1932). "Manuscritos economicos y filosoficos de 1844", en: Biblioteca virtual Espartaco.
- Soto, Carlos (2013). "*Proposición de un marxismo hegeliano*", en: <https://www.cperezs.org/?p=103>



Escuela
SOCIOLOGÍA
Universidad Católica del Maule

<http://portal.ucm.cl/carreras/sociologia>



Facebook:sociologia UCM Talca



Twitter: @SociologiaUCMTalca